
3 1761 07295465 4

VERDAD DESNUDA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

(INÉDITAS)

Los errores de los sabios (en prosa). Obra - filósofo - científico - astronómico - geográfica, antimaterialista, anticatólica, sociológica, cosmogónica, cosmográfica, cosmológica, cosmemétrica, cosmosófica, orográfica, orométrica, geológica y matemática.

La víctima de los errores de la humanidad. (Biografía del autor) en la que se resuelve un gran problema social, sin perjuicios para patronos ni obreros.

Las quejas del proletario ante el progreso. Modernísima geografía universal, fundada en los principios que el autor sustenta en **Los errores de los sabios.**

Crítica de la Biblia y de los Evangelios. ¿Existe el espiritismo?—(Pruebas patentes é irrefutables de la existencia de los espíritus).

Modas de ultra-tumba. Dibujos fantásticos de una sola línea, ejecutados sin regla y sin compás, imposibles de imitar.

(Todas estas obras son el complemento de **Los errores de los sabios**, en varios volúmenes).

VICTOR SAMMARTINO

VERDAD DESNUDA

OBRA MATEMÁTICO-FILOSÓFICA

ANTICATÓLICA, ANTIMATERIALISTA É INDEPENDIENTE

REVOLUCIONARIA EN EL CAMPO DE LA POESÍA

Y PRECURSORA DE UNA GRAN REVOLUCIÓN

EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS GEOGRÁFICO-ASTRONÓMICAS

Y DERIVADAS



BUENOS AIRES

B. FUEYO, EDITOR.—PASEO DE JULIO, 1342

1910

ÍNDICE

ADVERTENCIA PROSAICA

Queridos lectores:

El título de la obra presente indica que debe ser dispensable el singular lenguaje que encierra. Pues la verdad debe expresarse breve, clara y concisa.

Además, también os advierto que, siendo yo un poeta por naturaleza, debe ser dispensable que haga versos bien rimados, aunque no bien medidos.

Eso de las reglas, queda para los poetas formados en las Universidades; por otra parte, como soy contra los sabios, no debo de sujetarme á las reglas de aquéllos para nada, por ser completamente independiente.

En mi obra Los errores de los sabios, *habré de probar que la Tierra es mayor de lo que se creen aquéllos; así como otras muchas cosas, no menos importantes, y tales como probaros: que la Tierra es inmoble, á pesar de todos los sabios.*

Esto os lo probaré con la misma facilidad que la que empleo aquí para probaros que la Luna no es 49 veces menor que la Tierra.

* * *

Pruebas al respecto.

* * *

Se trata ahora del volumen total del Sol, la Tierra y la Luna.

I

¿Qué número de grados tiene la circunferencia del ecuador terrestre?

Dicen los sabios: trescientos sesenta.

¿Qué cantidad de leguas (españolas) componen los 360 grados, de veinte leguas cada uno?

Dicen los sabios: siete mil doscientas leguas.

¿Qué cantidad de kilómetros componen las 7,200 leguas, á razón de 110 kilómetros cada 20 leguas?

Respondo: 39,600 kilómetros.

¿Tienen razón los sabios que afirman que la circunferencia del ecuador consta de 40,000 kilómetros?

Respondo: no pueden tener razón, puesto que consta de 39,600 kilómetros, que nos dan los 360 grados de 110 kilómetros uno.

¡Este es el primer error!

II

Admitamos, por un momento, que sea de 40,000 kilómetros la circunferencia del ecuador terrestre. Ya admitido, al ser el Sol un millón doscientas setenta y nueve mil veces *mayor que la Tierra, la circunferencia del ecuador solar sería de* cincuenta y un mil ciento sesenta millones *de kilómetros.*

Ahora bien: si un radio terrestre consta de 10 mil kilómetros, al ser el Sol 1.279,000 veces mayor que la Tierra, sería el radio del Sol de 12,790 millones *de kilómetros, ó sea la cuarta parte del ecuador del Sol.*

Mas como los sabios dicen: que es el Sol 1.279,000 veces *mayor que la Tierra, y que el radio del Sol consta de 692,000 kilómetros, no es admisible que estén en la verdad de la ciencia, puesto que se contradicen. Si es cierto que el Sol sea 1.279,000 veces mayor que la Tierra, al ser el radio solar de 12,790 millones de kilómetros, ¡es mentira que sea de* 692,000 kilómetros *el radio solar!*

Si es el radio solar de 692,000 kilómetros, será la circunferencia ecuatorial del sol, de 2.768,000 kilómetros, y, en consecuencia, no es cierto que el Sol sea 1.279 mil veces mayor que la Tierra. Este es el segundo error de los... sabios.

III

Siendo el Sol 1.279 mil veces mayor que la Tierra, será ésta 63.721 mil veces mayor que la Luna, y no 49 veces como afirman los... sabios. (Puesto que dicen que es el Sol 65 millones de veces mayor que la Luna).

Es decir: que si le agregamos á la Luna un volumen 49 veces mayor al que tenga (según los sabios le asignan) sería tan grande como la Tierra, admitiendo que el Sol fuese 65 millones de veces mayor que la Luna. Por otra parte, al admitir que el Sol sea 65 millones de veces mayor que la Luna, y que la Tierra fuese 49 veces mayor que nuestro satélite, sería el Sol 64.951 mil veces mayor que la Tierra al ser ésta 49 veces mayor que la Luna. Este es el tercer error de los sabios.

IV

Mejor probado:

Si la Luna fuese 49 veces mayor de lo que se la supone, sería tanto como la Tierra, y en consecuencia, para ser aquélla tan grande como el Sol, le faltaría ser 64.951 mil veces mayor de lo que es. Esto es lo mismo que le faltaría á la Tierra para ser tan grande como el Sol, si nuestro globo y la Luna fuesen del propio volumen uno que el otro. Y entonces sería un terrible anacronismo admitir que al ser la Tierra 49 veces mayor que la Luna, y el Sol 65 millones de veces mayor que nuestro satélite, ¡pudiese ser el Sol 1.279 mil veces mayor que nuestro planeta, puesto que, en realidad, sólo existiría entre la Tierra y la Luna la corta diferencia de 49 veces mayor la una que la otra en comparación al propio volumen de nuestro Astro Rey! Este ¡es el cuarto error de los... sabios! (1)

---

(1) Lectores queridos: ¿no os parece que merezco el premio nacional argentino, y el internacional «Nobe »—por el sólo hecho de probaros que los sabios han atrofiado vuestras inteligencias al haceros admitir por verdades incontestables tamaños errores que al propio «Atila» dejarían frío—si resucitase?

Si por este pequeño preludio de la gran revolución que más tarde

V

Siendo la superficie total de nuestro planeta de 509.950,700 kilómetros cuadrados, y siendo el Sol 1.279 mil veces mayor que la Tierra, resultaría siendo la superficie total del Sol de 652 billones, 256.345 millones, 300 mil kilómetros cuadrados.

Pregunto: al ser la Tierra 1.279 mil veces menor que el Sol, ¿cuál sería el volumen total de la Tierra?

Respondo: ¡La Tierra sería 1.279 mil veces nada!

Pregunto: Si la Luna fuese 65 millones de veces menor al volumen total del Sol, ¿qué superficie sería la de la Luna?

Respondo: ¡La superficie de la Luna sería 65 millones de veces nada! Mas como existen la Tierra y la Luna resulta, pues, que los...sabios viven mixtificados, y han contagiado á la gran familia humana terrenal, toda vez que lo que nos dicen acerca del volumen de la Luna es tan falso como lo que nos afirman respecto al volumen del Sol y la Tierra!

¿Que cómo se prueba esto?...

Voy al momento. Si al aumentarle á la Tierra 1.279 mil veces tanto volumen como el (que suponen los... sabios) que tiene, llegaría á nivelarse con el enorme volumen del Sol, al disminuirla á la Tierra 1.279 mil veces su propio volumen, dejaría de existir (matemáticamente) la Tierra, ó lo que es lo mismo: ¡la Tierra, como dije antes, sería 1.279 mil veces nada!

¡Humanidad, humanidad! ¿te vas dando cuenta de lo verosímil que resulta el discurso del espíritu inmortal de Benjamín Franklin? (Dicho discurso verá la luz pública en mi obra Los errores de los sabios. *Aquél fué publicado en un Almanaque del Astrónomo del Pergamino, provincia de Buenos Aires).*

¿Qué autoridad científica tendrán los hombres

---

haré en el campo de las ciencias que combato, no me consideráis con derecho á los premios en cuestión, os daréis cuenta, más tarde, del error en que hubierais de incurrir; pero, dejemos por ahora esta cuestión que vosotros resolveréis oportunamente, y pasemos á continuar el hilo de lo que me ocupa en esta advertencia.

que, al ignorar eso que llaman «Espiritismo», niegan la existencia de los invisibles (los espíritus de los seres orgánicos humanos y animales) siendo que, hasta mí, no han conocido los errores que venían enseñando y admitiendo como verdades positivo-científicas, y esto, á pesar de leer y releer miles de veces los libros que tratan de las ciencias que yo pruebo que no son ciencias?

Pero, dejemos por hoy la cuestión de si existen ó no las almas de los hombres, y sigamos probando ¡que el sabio adolece de anacronismos!

* * *

Un objeto puede ser mayor al volumen total de otro, todas las veces que se tenga por conveniente; pero si el aumento puede pertenecer á la categoría de tantas ó cuantas veces mayor que otro, la disminución de un objeto no puede pasar de la categoría de tantas ó cuantas partes; tantos ó cuantos kilómetros; tantos ó cuantos centímetros, metros, leguas, etc., menor al volumen total de otro; y por último, cabe reducir un objeto á media vez menor á otro; es decir: á la mitad del propio volumen de otro.

Pero si decimos: yo tengo en mi casa una cosa que es una vez menor al zapato de Pedro, es como si dijéramos: ¡yo tengo en mi casa un zapato que no existe!

No pudiendo ser un objeto cualquiera una vez menor al volumen total de otro, ¿cómo pretenderéis vosotros, sabios de la tierra, hacernos creer á los ignorantes... que la Luna sea 65 millones de veces menor que el Sol; ni que la Tierra sea 1.279 mil veces menor que el Sol; ni que nuestro planeta sea 64 millones 951 mil veces menor que nuestro astro rey (cosa que probé más atrás matemáticamente al admitir que el Sol fuese 65 millones de veces mayor que la Luna), ni que la Luna sea 49 veces menor que la Tierra?...

¡Imposible, de todo punto!

Son tantos, tan importantes y variados los errores que hallo en los sabios, que me abstengo de enumerarlos.

VI

¿Querrán los sabios decir que los 65 millones de que hablan respecto á los volúmenes del Sol y la Luna, suponen 65 millones de kilómetros cuadrados que tuviera el Sol más que la Luna, ó ésta menos que el Sol?...

Si quieren decir esto, la superficie total de la Luna sería de 652 billones, 256,280 millones, 300 mil kilómetros cuadrados, caso de que el Sol fuese de la superficie de 652 billones, 256,345 millones, 300 mil kilómetros cuadrados al ser 1.279 mil veces mayor á 509.950,700 kilómetros cuadrados que se le supone á la Tierra por los... sabios ¡tan llenos de anacronismos!

En este caso, sería la Luna mucho mayor que la Tierra, con la diferencia máxima de 652 billones, 255,770 millones, 349,300 kilómetros cuadrados.

¡No cabe decir á los matemáticos que miento yo; se precisa probarlo!

¿Quieren los sabios que sea así?... Pues entonces, pueden comprender que al ser la Luna mayor que la Tierra, no estuvieron acertados al asegurar que la Luna era 49 veces menor que la Tierra; y hasta mí vivieron en un profundo caos de incertidumbre y de ignorancia loca.

¿Quieren los sabios que no sea la Luna mayor que la Tierra?...

¿Quieren los... sabios que sea la Luna 65 millones de veces menor que el Sol?...

¿Quieren los... sabios que sea la Tierra 64 millones 951 mil veces menor que el Sol?...

¿Quieren... los sabios que sea la Luna 49 veces menor que la Tierra?...

Si quieren que sea una de las cosas que anteceden, demuestran no ser sabios, y tener menos inteligencia que un buey de carreta; en vista de que eso de tantos millones de veces menor un objeto que otro, ¡no se le pudo ocurrir ni al imbécil que intentó asar la manteca en parrilla!

¿Eh?... ¡Sabios! ¡Ah!...

El Autor.

LIBRO PRIMERO

CAPITULO PRIMERO

(Libre de metro)

AL QUIJOTE Y MARTÍN FIERRO

Siento con mi corazón
que los hombres eminentes
de este mundo fanfarrón,
como sabios inconscientes
desprecian á la verdad
sin motivo ni razón.

Siento, y no sé lo qué siento,
pues pensarlo me acoquina;
de aqueste mundo rutina,
todos esos... eminencias...
pisotean á las ciencias
por ser gente muy cretina.

Siento con toda mi alma
un dolor que me atrofía,
al considerar que hoy día
los sabios de mal agüero
pisotean la verdad
del *Quijote* y *Martín Fierro.*

En el siglo en que vivimos,
de progresos tan portentos
como la telegrafía,
que se desprecian las cosas
escritas por los talentos,
sin un til de ortografía.

Esto mismo que hoy ocurre
con las obras que os nombro,
¿ha sucedido con otros,
y ha sucedido mucho antes
que viera la luz Cervantes?
¡Pues no os llene de asombro!

Es el progreso presente
un progreso de ironía.
¿Es cosa muy deplorable
escribir filosofía
con faltas de ortografía?
¡Pues esto no es razonable!...

¿Por qué sucede todo esto
de despreciar sin maestría
á los primeros maestros
de la bella poesía?
¡Porque los sabios del día
son los rutinarios nuestros!

Pues cuando surge algún genio
que pasa sobre el ambiente,
le envían al manicomio;
desprecian su poesía
por escribir la verdad
con faltas de ortografía.

La verdad todos comprenden...
ésta, adorno no precisa,
para que todos los hombres
la pronuncien ó la escriban,
al objeto de que el vulgo
comprenda lo que ellos digan.

Ya sean pobres ó ricos,
sean negros ó amarillos,
sean del campo ó la ciudad,
donde pululan los pillos
que viven sin trabajar
á costa de los sencillos.

Pues yo conozco á muchísimos
doctores de anatomía
y ciencias de astronomía,
que se precian de sabísimos
tan sólo porque conocen
las reglas de ortografía.

¡Qué orgullo, qué vanidad!
¿Exigen la ortografía
para decir la verdad?
¿Qué importa que á los colegios
entren muchos á estudiar
si no crean poesía?

Siento con intensidad
que, los hombres inconscientes,
admiren á los conscientes
que atropellan la verdad,
tan sólo porque los traten
de talentos vehementes.

SEGUNDA PARTE

ENTRANDO EN DÉCIMAS

El hombre que sin estudios
en las Universidades,
nos descubre las verdades,
es verdadero filósofo
y mensajero divino
del gran Dios del Universo;
y todos los demás sabios
de institutos y colegios
no son más que unos farsantes...
ignorantes, torpes, ¡necios!...

De sabios no tienen nada...
tienen mucho de embusteros...
de orgullosos y altaneros,
de pillines y tunantes,

y de mixtificadores;
pues, para engañar al mundo
los de corazón inmundo,
de instintos no redentores,
¡se ocupan en estrujar
á los nobles productores!

A mi Dios justicia pido,
ya que no existe en la tierra;
para ver si de una vez,
con grito no repetido,
se terminan esas guerras
que sin cuartel nos declaran
esos de las almas negras,
que sin cesar nos deshonran
á los que somos lumbreras,
imitando á malas suegras.

Esos que desprecian hoy
á los sabios verdaderos
que escribieron el *Quijote*
y el célebre *Martín Fierro,*
no saben más que engañar,
perseguir y esclavizar.
¡Claro está, pues, que son sabios!...
¡Nos causan grandes agravios;
y como á ovejas esquilan
á los pobres proletarios!

Hay hombres empedernidos,
bandoleros, foragidos,
asesinos, aguerridos,
de espíritus corrompidos
que al genio le llaman loco,
vanidoso y embustero,
y persiguen la verdad
con precoz tenacidad,
del gran Cervantes, y Hernández,
que fueron de humanidad.

Muy pocos son los científicos
que estudian en los colegios

y en las Universidades,
que ganen al gran Hernández
á pronunciar las verdades
que el pobre gaucho conoce,
y todo el sencillo pueblo
de tiempos inmemoriales,
sin más estudio que arar
y luchar con animales.

Para ser un buen filósofo
huelga la Universidad;
pues mucho antes que esa escuela,
según contaba mi abuela,
ya existía la verdad.
Y también la ciencia pura,
que no inventó ningún cura,
y, sin dividirme en dos,
pregono yo que la ciencia
¡emana del Padre Dios!

Pero no emana la ciencia
de los hombres egoístas,
rutinarios y utopistas,
partidarios de Nerón,
ateos, materialistas,
que aman á la destrucción,
al mito y la tiranía,
creyendo ser non-plus-ultras
de la gran filosofía,
¡no tienen penetración!

Pese á todos esos... hombres,
pese á Laplace y Newtón,
pese á Nietzche y Flammarión,
José Hernández y Cervantes
dos grandes talentos son
que tienen sabidurías,
pues lo indican sus poesías;
y en estos tiempos de avance,
no ha de haber ningún poeta
¡que siquiera les alcance!

GRITOS DE MI ESPÍRITU

Yo soy otro pobre diablo...
como dicen los científicos;
tengo más talento que ellos
porque quiso Dios y Cristo.
Pues yo no soy de este mundo
ni nada pretendo de él;
y lo mismo que he traído
es lo que me llevaré.
Me pueden encarcelar,
perseguirme, atormentarme
con leyes de residencia,
pero no podrán robarme
mi lúcida inteligencia;
y á pesar de sus desprecios,
no ha de faltarme paciencia.
Aunque destruyan mi cuerpo,
mi espíritu vivirá;
la semilla que yo siembro
siempre fructificará.
Y cuando crean los fábulos
que ya dejé de existir,
yo volveré á retoñar,
y jamás he de morir
para á muchos ver llorar,
¡al tiempo de yo reir!
Generaciones vendrán
que han de saber apreciar
los mensajeros divinos
que vienen al mundo tierra,
gobernado por cretinos,
á demostrar la verdad
á los hombres corrompidos
por el virus de maldad
que contagió á la familia
que se llama humanidad.
¡Oh sabios estrafalarios!
¿Por ventura habéis creído
que siempre habréis de imperar?
Pronto mi Padre Divino,

que cansado ya se halla,
enviará un torbellino
¡para barrer al canalla!
Despreciasteis á Colón,
á Sócrates, á Platón,
al Quijote y Martín Fierro,
y también al gran Mesías
que murió crucificado.
Loco me llamáis á mí,
y no me lleváis atado
á las gradas del patíbulo
porque ya pasó aquel tiempo
¡de la hoguera y del martirio!
¿Dónde habrá mayor infierno
que vivir entre vosotros?
Dios mío: ¡quitadme pronto
de vivir entre estos monstruos!
Porque temo que algún día,
no pudiendo más sufrir
entre tanta porquería,
haga mi cuerpo morir.
De este miserable mundo
(en donde piso hoy en día),
gobernado por lo inmundo,
no quiero llevar recuerdo;
ni lujo, ni pedrería;
ni placeres, ni tesoros;
ni nada de la ironía;
ni de zarzuelas, ni coros,
¡ni reglas de ortografía!

CAPITULO II

LO QUE PUEDE LA RUTINA

Desde el célebre Copérnico
¿impera la gente indigna?
Pues es más que demostrar
lo que puede la rutina.
Desde aquel célebre clérigo,
sólo se hallan mentiras
en lo que atañe á los astros
de nuestras noches y días:
las estrellas y la Tierra,
los planetas, los cometas,
otras nebulosas bellas,
los polos, los equinoccios,
y el movimiento de aquéllas.
¿Por qué aquel hombre tan célebre
(mucho menos que Quevedo),
ha negado las teorías
del gran sabio Ptolomeo?
La respuesta pueden dárnosla
esos sabios que yo veo
que se obstinan en negar
la ciencia de Ptolomeo.
Yo comprendo á mi manera
que aquel hombre macabeo,
por egoísmo y orgullo
de fundar alegorías,
del célebre Ptolomeo
ha negado las teorías
para hacerse vislumbrar,
admirar y respetar
por los sabios rutinarios
que piensan en rebuznar.
La humanidad de aquel tiempo

en que vivió Ptolomeo,
á éste admiraba por sabio;
y en conjunto clamoreo
le aclamaban sin reverso
como mensajero fiel
del gran Dios del Universo.
Pues para mí Ptolomeo
fué un sabio muy verdadero;
mientras que el sabio de hoy
¡es insigne matutero!
Pero el canónigo aquél,
envidioso y embustero,
para llevar la contraria
como hace hoy el clero,
un libro ruin escribió
para aplastar la verdad,
¡pero no lo consiguió!
cuyo libro regaló
á un bandido tiranuelo,
que, según dicen las crónicas,
era rey en aquel tiempo,
llamado Paulo Tercero.
Como era muy idiota
el citado reyezuelo,
al canónigo embustero
en seguida le dió mérito.
Y aferrado á lo impertérrito,
á mis hermanos tan lelos,
hizo creer las mentiras,
¡hízoles tragar anzuelos!
Desde entonces hay rutina
en esta maldita tierra;
todos los falsos astrónomos
al célebre Ptolomeo
han declarado la guerra
apoyándose en las fábulas
que Copérnico escribió
en aquel libro grosero,
que á Paulino regaló
para obstruir el sendero
del verdadero progreso,
que estacionado quedó;

hasta que un ser proletario,
cuya persona soy yo,
las fábulas de los sabios
al mundo tierra probó.
Puesto que son utopistas,
falsarios materialistas;
y de todas cosas tienen,
menos de naturalistas.
Todos los materialistas,
masones y socialistas,
republicanos, carlistas,
monoteístas, deístas,
también espiritualistas;
los torpes espiritistas;
muchísimos anarquistas;
y también salvacionistas,
han admitido á Copérnico;
¡pero son muy utopistas!
Que me traten de alienado
por escribir estos versos,
me interesa poca cosa;
pues mi alma no orgullosa
está tranquila y serena,
porque sabe como veo
que la verdad que enseñó
el célebre Ptolomeo
ha de volver á surgir,
aunque os parezca feo.
Todos cuantos hoy se rían
de este humilde misionero,
no son más que admiradores
de las falsas teorías
del Copérnico embustero.
De sabios no tienen nada.
Pues el verdadero sabio
sería aquel matutero
que ha mixtificado el mundo,
¡por ser un hombre usurero!
¿Qué ha descubierto el astrónomo,
que pase sobre el ambiente
(si trabaja con ardor)
desde Copérnico hasta hoy?

¡Nada que no conociera
el clérigo negador!
Aquel pedazo de... sabio,
dijo: que la Tierra gira;
esto mismo afirman hoy
esos sabios de mentira.
¿Qué resulta de todo esto
que más atrás yo constato?
Que los pedazos de... astrónomos
no saben más que mentir,
pues sólo son pelagatos,
farsantes, y rutinarios,
de quienes yo he de reir
por lerdos y estrafalarios.
Por orgullo y vanidad
que tuvieron de sí mismos
y el deseo de ser sabios,
hoy tienen por corolarios
el cometer desatinos
en contra de la verdad,
que hoy al través de los siglos
vuelve con gran libertad.
Y aunque humilde proletario,
como humilde ha sido Cristo,
habré de probar con hechos,
porque mis ojos lo han visto:
que la Tierra no se mueve,
como dijo Ptolomeo,
de quien soy admirador,
aunque me llamen ateo.
La tierra no se conoce
ni siquiera en su mitad;
y más allá de los polos,
donde creen que termina,
otro tanto encontrarán
esos hombres de rutina.
Que hasta ahora fué ignorado
por los sabios de este lado,
de conciencia muy cretina.
En aquellas latitudes
que pronto descubriremos,
á otros hombres hallaremos

que son de este mismo mundo;
y con un miedo profundo
huiremos con espanto;
ellos también huirán,
¡pues les pasará otro tanto!
Todo cuanto profetizo
con la pluma y con mis labios,
lo podréis ver más patente
en mi obra inteligente
Los errores de los sabios.
En ella están las verdades
(de un humilde proletario),
que al sabio harán ignorante,
por ser un falso sectario.
Pues que no tengo dinero
para poder imprimirla,
no sé cuando luz verá;
revolucionaria es,
y desmoralizará
á los sabios de la tierra,
astrónomos y doctores
¡de tantísima sonsera!

MIS FRACASOS

Soy mucho más desgraciado
que don Cristóbal Colón;
para imprimir yo mi obra,
he buscado protección.
Como aquél también buscó,
hace muchísimos años,
para descubrir la tierra
en que hoy resido yo.
Después de mucho luchar
aquel tan bravo marino,
á quien llamaban cretino
los memos de Salamanca,
protección logró encontrar;
para ayudar á Colón,
ha empeñado sus alhajas...
una hermosa reina blanca,

A mí nadie me proteje.
Todos me tratan de loco.
Las mujeres y los hombres,
y hasta los hijos de éstos,
piensan que yo soy el coco.
Pues de mi presencia huyen,
dando gritos desgarrados
(como perros apaleados)
que hasta en mi cerebro influyen.
¿No es mi prueba más terrible
que la que sufrió Colón?
Que algunos diréis ¡que sí!
me dicta mi corazón.
Yo pregono por lo alto,
que este mundo fanfarrón,
de tanto amar la rutina
¡nos trae la desunión!
Dos sabios muy conocidos
del pueblo de Buenos Aires,
me dieron varios desaires,
pues me trataron de sonso,
de obsesado y otras cosas,
al anunciar que mi obra
contiene tantas verdades,
que al sabio enmudecerán,
á pesar de los pesares.
Ambos son los presidentes
de sociedades espíritas;
de hipócritas tienen mucho,
y también de jesuítas;
de farsantes también tienen,
¡pero no de espiritistas!
La tercera fué mujer;
yo á ella me dirigí
pidiéndole protección;
pues hice como Colón,
pero no lo conseguí.
Y la tal espiritista
me hizo de ofertas tantas,
que alegró mi corazón;
más tarde la dirigí,
desde el pueblo en que resido,

una carta, reclamándole
lo que me hubo ofrecido.
¿Sabéis lo que conseguí
de aquella mujer ingrata?
Pues que no me contestó
á mi humildísima grata.
¿Así es como esa gente,
ambiciosa y egoísta,
trata de atraer adeptos
á la ciencia espiritista?
Muchos que estudian los libros
que escritos dejó Kardec,
además de ser groseros,
¡se hallan exentos de fe!
De aquellos que no conozco,
puede haber algunos buenos;
pero serán tan escasos
que quisiera conocerlos...
para tener la gran dicha
de alegrar mi corazón,
al hallar espiritistas
que tengan abnegación.
Hay médiums muy egoístas
que falsean las verdades;
y las pruebas de esta fecha
del profeta de ceniza,
son las falsas profecías
de pérdidas de cosecha,
de gente y ganaderías.
Deploro que tal... astrónomo
tenga Centro espiritista;
pues mucho más me alegrara
si fuese materialista.
Toda vez que hace traición
á hermanos espiritistas,
que imitan al gran Mesías
con muy noble corazón.
Al periódico *La Prensa*
yo también me dirigí,
y le envié una estampilla
para que dijera sí:
existía institución

que me diera protección,
¡pero no lo conseguí!
Me extrañó de tal manera
que un diario como es aquél,
se haya negado á decirme
aquéllo que pregunté.
No comprendo cómo siendo
un periódico tan serio
y de tanto relumbrón,
no tuviese compasión
de un obrero de criterio,
que le mandó á preguntar
si existía sociedad (1)
encargada de ayudar
á los hombres de talentos,
que no pueden publicar
aquellos descubrimientos
que en nuestras obras hacemos,
para ilustrar á los sabios,
á ignorantes, y estafermos,
causantes de mis agravios.
¿Qué se creyó el director
á quien yo me dirigí
pidiéndole aquel favor?
Seguramente: Que yo
debía de ser un torpe
desde el pie hasta la rodilla;
¡por lo cual no contestó,
y me estafó una estampilla!
Esto es lo que sucedió...
Y como yo no soy sabio,
aquel gran estrafalario,
que ya os he citado yo,
tiene mucha hipocresía;
partidario de la utopia,
del engaño y la rutina,
que adula la burguesía.

---

(1) Nada asombroso sería la existencia de una protectora de hombres, puesto que sería más noble que la protectora de animales.

A otro también escribí,
titulado *La Nación;*
ofreciéndole mi obra,
pero no prestó atención.
Yo se la quise vender,
con objeto de que él
la hubiese hecho editar
para darla á conocer.
¡Es inútil! ¡no se escucha
al hombre pobre y con genios!...
Sólo se aprecia á los ricos,
¡aunque sean muy burreños!
La apariencia es lo que vale.
No es la humildad de abolengo,
ni tiene en la tierra mérito,
quien del ambiente se sale.
Si fuese yo un Ameghino,
ó un Leopoldo Lugones,
aunque escribiese mentiras
como hacen los bobones,
pronto los grandes periódicos
del país de la Argentina
publicarían mis obras
y me harían los honores
como á una reina cretina.
Estoy muy desengañado
de que tanto los periódicos
como los demás tiranos,
que hoy en la tierra residen
¡no nos tienen por hermanos!
Son apóstoles falsarios,
charlatanes, embusteros,
embrollones, usureros,
¡traidores y rutinarios!

También á un sabio eminente...
una vez me dirigí,
tal como hice á *La Prensa,*
cuando aquel desaire ví.
Tal... sabio me contestó:
que sin ver mi manuscrito
nada en mi favor podía;

todo esto me pretextó.
Pues yo no se lo envié
por tener mucho volumen;
y le prometí en resumen
ir yo mismo á Buenos Aires,
cuando tuviese dinero,
para que viese mi obra
el célebre caballero.
Entonces el altanero
que más arriba he descrito,
viendo que yo me negué
á enviarle el manuscrito,
una carta me escribió
que rebosaba en la ira;
en la cual se retractaba
de lo que antes me ofreció.
Otra carta envié yo
llamándole vengativo;
porque sin tener motivo
su promesa no cumplió.
También le manifesté
la idea que yo tenía:
es que el mundo conociera
la carta de él y la mía.

Por esto, lector querido,
te pruebo que la rutina
al... sabio le ha enriquecido;
quien se apoderó del mundo
de manera muy indigna.
Pues en vez de protección
para el pensador profundo,
existe persecución
por parte del vagabundo,
amante de la opresión.
¡La rutina, la rutina!...
que ha implantado un gran cretino,
en contra de lo del cièlo,
por ser sublime y divino:
que en mi obra se halla escrito,
sin que desmentirlo pueda
sabio alguno de la tierra

de los que inventan el mito.
Desengáñate ¡lector!
en esta tierra cretina,
sólo se ama la utopia...
¡cuánto puede la rutina!
Pues los... sabios rutinarios,
admirados por el mundo,
sólo nos traen la ruina
¡á los hombres proletarios!

CAPITULO III

(Libre de metro)

EN BUSCA DE LA VERDAD

En busca de la verdad
á un arroyo me fuí un día;
y en donde menos creía
hallé amor y libertad.

No hallé amor en esos hombres
emblemas de la maldad;
pero hallé amor en los pájaros
que iban á beber allá.

La verdad no la encontré
en esa familia humana
que puebla el planeta Tierra,
y ¡no se trata de hermana!

Sin embargo de todo esto,
he hallado la verdad.
¿En dónde se encontrará?
dirán los que lean esto.

Pues no la hallé en ningún cesto:
mi pluma os contará
que á todos os amará,
puesto que os pruebe esto.

Muy triste y meditabundo
me hallaba yo en aquel día,
que, al pie de un arroyo manso,
pensando me distraía

en contemplar muchas cosas
que parecían maravillas:
como las que se presencian
en las ciudades y villas.

Para mí, que tanto sufro,
no tengo tranquila mi alma,
por no hallar un atractivo
capaz de traer la calma

que hace tiempo que he perdido;
¡por presenciar tanta infamia!
por presenciar la torpeza
del hombre infiel corrompido.

Los jóvenes trovadores,
con hermosas melodías,
engañan á las morenas
y las toman por sandías.

No conocen el amor
los de las negras sotanas,
que desde el confesonario
engañan á sus hermanas

que al clero entregan su honor,
al creer la religión
que enseñan los no ministros
de aquel Mártir Redentor.

Dice el cura que va al cielo
toda la moza de brega;
rubia, roja ó amarilla,
que á tal apóstol se entrega.

Que el clero miente y remiente,
pregono yo por lo alto;
y no podrá desmentirme
el llamado Padre Santo.

A la verdad no conocen
esos llamados políticos,

que cuando montan el burro
quedan como paralíticos.

Y no cumplen al votante,
cosas faltas de sentido
que, antes de tomar las riendas,
les hubieron prometido.

Para admitir el progreso
que dicen los... sabios memos,
necesario es que lo prueben,
con alguna cosa, al menos.

¿Quién da ejemplo en este mundo
de que quiere progresar?...
Nadie que conozca yo
¡que miento podrá probar!

Yo pruebo patentemente
que el ejemplo que hoy se da,
es de amor á la mentira,
¡al robo y la falsedad!

A pesar de los fusiles
de reyes y presidentes,
yo seguiré constatando,
¡aunque me salten los dientes!

No conocen la verdad
esos tunantes y pillos,
que al pedirles de comer
nos tratan como á chiquillos.

Nos aprisionan con grillos
por hallarse en el poder,
nos oprimen y denigran,
¡porque no nos pueden ver!

Nos degüellan con cuchillos,
con gran saña y crueldad;
por el hecho de decirles
cara á cara la verdad.

Sucediendo aquestas cosas
que dejo aquí constatadas,
con toda serenidad
comprendan mis camaradas

por qué no hallé la verdad
en esas cosas que nombro
de la colmena social,
que yo llamo sin asombro

orgía de sinvergüenzas,
de canallas y asesinos,
de bandoleros cretinos
que oprimen la humanidad;
y por existir el robo,
no existe la caridad:
pues sólo existe el factor
¡llamado barbaridad!

¿Qué en dónde aquélla yo hallé?
Pronto lo habréis de saber:
la verdad que yo buscaba,
la hallé con gusto y placer,
en el pajarillo libre
que al arroyo fué á beber,
¡el día en que yo me hallaba
sin beber y sin comer!

CAPITULO IV

PRIMERA PARTE

(Libre de metro)

EL PODER DE LA IGNORANCIA

Porque no tengo dinero
no hallo quién me dé confianza.
Esto es más que demostrar
lo que puede la ignorancia.
Siendo productor yo, hago
rico al que llaman burgués.
¿Por qué éste me rechaza?...
¿Por qué tan tirano es?...

Si tuviese más amor
hacia el noble productor
aquel burgués avariento,
no sería usurpador.
Si tuviese más conciencia
aquel que vive en la holganza;
al que todo lo produce
le daría más confianza.

Como no tiene nociones
del favor que se le hace,
son sus mejores acciones
robar, pues, según le place.
Baila, canta, juega y danza,
y derrocha lo superfluo
en las cosas más futiles,
porque nada le hace falta.

Pues como vive en la holganza
rodeado de fusiles,
sólo protege su panza
como las mulas cerriles.
En vez de darnos confianza,
roba la sangre del pobre.
Piensa que los productores
¡somos de hierro y de cobre!

¡No hay un rico propietario
que no sea estrafalario!
¡No existe algún reyezuelo
que no sea tiranuelo!

No hay un vividor de renta
que no sea un sinvergüenza,
que sólo piensa en su yo,
y á todo pobre revienta.

Cuando me pongo á pensar,
á considerar empiezo
que mucho más que llorar,
conviene vivir riendo
de todos los energúmenos
que nos deshonran y oprimen,
y comen la sopa boba,
cometiendo así un gran crimen.

Soy del todo natural:
¡detesto lo artificial!
Soy imitador de Cristo:
¡odio á su falso ministro!
Quiero paz en vez de guerra:
¡Muera la sotana negra!

No tiene ropas ni hogar
el mismo que lo construye,
para que un... burgués lo habite:
para el rico es deleite
ver al obrero sudar;
su libertad coartar

con cinismo y crueldad,
¡hasta hacerle reventar!

Viva el trabajo,
que es ley divina.
Muera la holganza
y la burguesía:
que es muy tirana
y muy cretina;
muy avarienta
y muy maligna.

Cada vez que considero
que son las doce, y no tengo
carne para mi puchero,
triste me pongo á pensar
en lo que habrá de tirar
el llamado caballero (1).

Detesto al usurpador
y amo al trabajador
que hace engordar al ufano
con la sangre y el sudor.

Cada vez que considero
que el humilde productor
trabaja con gran ardor
y no puede consumir,
por cierto habré de decir
que para poder vivir,
á las... aves de rapiña
¡necesario es destruir!

Derrumbando ciudadelas,
emperadores y reyes,
presidentes como bueyes,
que oprimen la humanidad.
Pues todos esos bribones,
con gustos de sanguijuela,

(1) Porque más amor que al pobre,
tiene al gato y tiene al perro.

¡no vencerán la igualdad
que la gran familia anhela!

¡Odio al grande potentado,
que es bandido autorizado!
¡Odio yo á la burguesía,
emblema de tiranía!
Yo odio al rico ladrón,
emblema de corrupción.
Odio á los frailes y curas,
emblemas de las torturas.

Odio á aquellos partidarios
del terrible Jehová
que empuñaba espada y cetro,
emblemas de la opresión,
y de todas las infamias
que por doquier nos rodean
y nos matan sin piedad,
¡y de dioses se alardean!

Si algún sabio rascabuches
dice que soy mal poeta
porque escribo la verdad,
con esto demostrará
ser un hombre sin bondad,
muy lleno de corrupción;
partidario de la utopia,
¡del robo y la falsedad!

Odio á los Papas de Roma;
¿representantes de Dios?
todo eso es una broma;
y son padres de chiquillos,
de las mujeres taimadas
que conquistan los Papillos...
haciendo tragar los cuernos
á infelices maridillos.

«No adulterar», dijo Cristo;
adulteran y fornican,
¡esos llamados ministros!

Y con caretas de santos,
engañan á los incautos
que piensan ganar el cielo
por ir al confesonario
¡casa de citas del clero!

El Papa, como los reyes,
emperadores y czares,
presidentes canibales,
¡embusteros! ¡criminales!
burgueses y explotadores,
son emblemas de traición
que persiguen á los genios
¡que buscan la redención!

¿Será Dios el gran culpable
de que esto impere en la tierra
sancionado por los hombres
de corazones de fiera?...
Que no es Dios, verdad os digo,
el culpable de los males,
ni tampoco Cristo ungido!
¿Pues quién será ese cretino?...
Hay quien dice ¡que el destino!
En verdad, también os digo
que no es culpable el destino,
ni ningún ser proletario
que algo tenga de divino.
¿Pues quién nos tiene la culpa
de que haya infamias tantas?...
En verdad os lo diré,
sin orgullo ni jactancia:
la culpa de nuestros males
¡la tiene nuestra ignorancia!
Como antes os decía
al encabezar los versos,
el poder de la ignorancia
que existe en pueblos diversos,
es la que pudo traernos
las guerras y desconciertos.
Pues mientras aquélla exista,
con los ladrones de ingenio,

reinarán los usureros;
y seremos estrujados
¡todos los hombres de genio!...
¿Quién me dirá que yo miento?...
Pues quien á mí me desmienta
no será ningún filósofo:
¡pero será un gran jumento!
¡Ah, mi Dios, qué de animales!...
¿Cuando reconoceremos
que no debe haber fronteras?
¡Pues todos somos iguales!
y vivimos peor que fieras...
Yo de pena casi tiemblo...
al considerar que hay hombres
que gritan por lo muy grueso
(cuando le hablan al pueblo),
que hemos hecho gran progreso.
Los sabios que eso propalan,
siempre que crecen los berros,
merecen ser salivados
¡y corridos como perros!
porque fueros dan al zángano,
y envilecen al obrero
que hace estudio en esos libros,
que escribe el hombre embustero
¡falso sabio, y matutero!

SEGUNDA PARTE

MIS CONSEJOS AL PUEBLO

Oigo, pueblo, tus quejidos...
siento, pueblo, tus lamentos.
Como al león te comparan
todos aquellos jumentos
que tu inocencia acaparan.
Pero tú león ¡no eres!...
porque si esto fuese cierto,
con tu hermosa gallardía,
y tu fuero y valentía,
nos trajeras el concierto.

Destruyendo para siempre
esas funestas cadenas,
y á todos los hombres hienas
no te verías expuesto
¡á desconsuelos ni penas!
Y todos esos bribones
que te roban la colmena,
cesarían de esclavizarte,
de oprimirte y deshonrarte,
dejándote sin cadena.

Pues que tú eres el imbécil
que te dejas oprimir,
¡tú no tienes arrogancia!
¿Por qué te llaman león
siendo la propia ignorancia?
Si fueses valiente y bueno
y tuvieras menos miedo,
tus bramidos rugirían
como los vientos y el trueno,
y lucharas con denuedo.

Y entonces esos cretinos
que te tienen encerrado,
la libertad te darían;
y como falsos vecinos
huirían de tu lado,
dejando así de tenerte
en tu jaula aprisionado:
Mas, como eres infantil,
yo te trato de cordero
¡que no sale del redil!

Tú tienes la culpa ¡pueblo!
de tanta calamidad
y de tanta usurpación...
Ahora tienes la ocasión
de sacudir tus cadenas,
si eres tan bravo león;
derrumbando por el suelo
á todos esos cretinos,

pronto reconocerás
lo que indican tus destinos.

Siempre los hombres de genio
que luchan por redimirte,
van derechos al patíbulo;
mientras tú, muy impasible,
no piensas más que en reirte.
¡Oye, pueblo adormecido!
¡Despierta de tu ignorancia!
¡Salta fuera del rincón!...
No consientas que asesinen
¡al genio de abnegación!

¿Por ventura te olvidaste
que te tratan de león?...
No te olvides que tú solo,
que eres fiero en ocasión,
y más duro que el acero,
matarás al usurero...
al cretino y al ladrón...
y al cobarde tiranuelo
que te tiene aprisionado
¡como si fueses mochuelo!

Yo soy solo, y nada puedo
sin tu valioso concurso...
¡Ayúdame, yo te ayudo!
Y entonces, los dos con pulso,
terminaremos la obra
que empezó nuestro Maestro...
y una vez que hagamos esto,
que yo anhelo, que tú quieres,
el Maestro y sus discípulos
¡dormiremos en laureles!...

Oye, pueblo, no seas necio...
pues que estás aletargado,
abre tus obscuros ojos...
levántate de tu lecho
en el cual estás postrado
y proclama el comunismo

de Cristo crucificado,
que desde el cielo te dice
que no debes de olvidar
¡la sangre que ha derramado!

Ya que tú tanto te quejas,
pues que tienes el poder,
si es que quieres, mucho puedes:
¿y por qué no has de querer?...
Ya que querer es poder,
quiere de una vez por siempre...
No te hacen falta fusiles...
¡Brama! Ruge de repente...
jamás un bravo león
¡ha demostrado que miente!

En todo tiempo existieron
hombres mártires por ti.
¿Por qué no vengas tú así
la sangre que ellos vertieron?...
¡No duermas más, pueblo ciego!
Si esto no haces, no te quejes...
Tampoco has de maldecir...
puesto que de ti depende,
y no de aquellos herejes,
¡tus cadenas sacudir!...

Oye por última vez
los consejos que te doy;
si quieres la libertad
como yo la quiero hoy,
has de odiar á la opresión,
pues sólo así has de lograr
verte con ropas y hogar;
y la justa Providencia
enviará un huracán
contra la malevolencia.

DEDICATORIA

AL GRAN DIARIO «LA ARGENTINA»

Como semanario has comenzado
á rodar con rapidez por la nación;
á pesar de los escollos y traición,
¡convertirte en diario tú has logrado!
Son muchos los colegas enemigos
que se piensan verte pronto sucumbir;
pero aquello no lo van á conseguir,
¡mientras sean como hoy esos amigos!
Que son á la maldad muy refractarios,
quienes te aman y defienden con tesón,
porque tienes muy leales corolarios:
yo te auguro con mi noble corazón,
que han rendirse aquellos sedentarios
¡al empuje de tu gran circulación!

Nota del autor:
Caras y Caretas (revista argentina), no quiso publicar este fragmento, ni aun pagando.

CAPITULO V

(Libre de metro)

DESEANDO EL COMUNISMO

¡Ley natural, redentora!
Cuando se acerque ese día,
de ahogar á la tiranía,
y á todos los asesinos
que oprimen la humanidad,
¿cesarán las sanguijuelas
de chupar la sangre noble
con horrible crueldad?

Cuando tú seas un hecho,
todo será libertad,
solidaridad y amor;
los pueblos se abrazarán;
no habrá penas ni dolor;
vivirán en la igualdad,
y en este mundo grosero
¡todo será lealtad!

Tan divina como eres,
debemos de aproximarte
con la rapidez del rayo,
¡hasta lograr implantarte!
Derrumbando á los infames
que odian la fraternidad,
cesarán nuestros afanes
¡en buscar felicidad!

Cuando aquello consigamos
(de destruir la crueldad),

hemos de estar muy alegres
viendo imperar la verdad.
Entonces la humanidad
(dividida por frontera)
se abrazará por entera
¡reinando entre sí la paz!

La Providencia divina
que tiene nuestro deseo,
reventará al fariseo
de esta tierra tan indigna.
Y después que el asesino
en este mundo no exista,
¡la gran familia terrénea,
toda será comunista!

Que el comunismo es de Dios,
os pruebo yo muy contento;
y todo el que lo deteste,
habrá de ir en su día
á la esfera del tormento:
pues todo aquel incremento
que el comunismo tomó,
no acortarán, digo yo,

cañones, truenos ni viento,
ni los hombres de imposturas.
Estaremos muy contentos,
sin frailes, monjas ni curas,
que débiles é impotentes,
como cestos de basuras,
cesarán de deshonrarnos,
¡y de darnos las torturas!

El hombre que crea en Dios,
y sea opresor pancista,
siempre será un usurero,
¡pero nunca comunista!
sea católico ó masón,
deísta ó espiritista,
y será más castigado
que el titulado anarquista.

Pues triunfará el comunismo
aun cuando exista opresión;
y toda la corrupción
será deshecha lo mismo
¡que ha sido la Inquisición!
Sobre las ruinas y escombros
de la corrupción social
¡será la ley natural!

No importa que haya traidores,
ni tampoco iniquidades;
pues triunfará el comunismo
contra todas las maldades;
teniendo así pan y ropas
para cubrir nuestras carnes,
cesarán de maltratarnos
¡como á bestias... animales!

Pues como el que aquesto escribe
no es hombre de caras dos,
repite: que el comunismo
es única ley de Dios.
Y como Dios lo desea,
como sus hijos anhelan,
pronto se destruirán
¡esos zánganos que huelgan!

Emblemas de tiranía,
del mito, de la vagancia,
del robo, de la ignorancia,
y también de hipocresía.
Cesando las villanías,
en vez de sangrienta guerra,
sólo habrá felicidad
¡en este planeta Tierra!

Fué Jesús un comunista,
y mensajero de amor;
el que improvisa estos versos
quiere imitar con ardor
al gran sublime Maestro,
para que seamos dos

mártires de la maldad
que no inventó mi gran Dios.

Sólo es el Papa, en la tierra,
capaz de hacernos la guerra,
tan sólo al considerar
que decimos la verdad
que por doquier nos rodea,
desde que hay humanidad,
en este valle de oprobios
¡de infamias é iniquidad!

de cañones, ciudadelas,
y de hombres... sanguijuelas,
de corazones de fiera
que oprimen la clase obrera
y viven sin trabajar
con el robo y las astucias;
con todas las cosas... sucias
que hayan podido inventar,

originadas del vicio,
de la envidia y la maldad,
y como no soy novicio,
pronostico que muy pronto
habrán de ser destronados
¡por el sol de la igualdad!
que es la única verdad
que niegan los desalmados.

Al cabo de tantos siglos
de negarla y pisotearla,
apoyándose en la fuerza
de cañones y castillos,
no han podido sepultarla
esos traidores y pillos
que se traen tanta charla
engañando á los sencillos.

CAPITULO VI

(Libre de metro)

EL CHASCO DEL CORONEL

Coronel. Ayer pasé por tu calle
y no te he visto en la puerta;
pues me dijo tu vecina
que te habías puesto tuerta
de tanto mirar la esquina.

Ella afirmaba ¡que sí!
no se lo quise creer
lo que me dijo de ti;
pero... hoy lo puedo creer,
toda vez que yo te vi.

Tuerta estás, ¡ya no te quiero!

Ella. ¡Ah, grandísimo embustero!
Después que por adorarte
me dejó mi padre tuerta,
¿me abandonas, altanero?
¡qué bien te habrá de pesar!...
te lo juro por mi abuelo...
por haberme despreciado,
yo te juro, vive el cielo,
¡que habrá de costarte caro!

¿Así cumples las promesas
de hacerme mujer feliz?
¡Ah pillo!... ¡granuja!... ¡infiel!...
Desgraciada la mujer
que comete algún desliz...
¿Te acuerdas de aquellas noches
que pasabas á mi lado

en mi pieza tan hermosa,
jurando por lo sagrado
que ibas á hacerme dichosa?...

¿Te acuerdas cuando decías:
«Remonona, si me amas,
no tendré miedo á los rayos,
ni al relámpago, ni al trueno,
ni al infierno de las llamas?»
No te acuerdas... ¡no te acuerdas!...
Porque si tú te acordaras,
sabiendo que... mi buen padre
me ponía grandes trabas,
tú á mí no me despreciaras...

Por quererte á ti, mal hombre,
falso, traidor, sinvergüenza,
cobarde, ladrón, infame
de mala naturaleza,
me dejó mi padre tuerta
de un palo que me asestó
porque me hallaba en la puerta,
mirando á ver si venías
á fijar el día de bodas
que tanto me prometías.

¿Te acuerdas de aquella carta
que me enviaste una vez?
Por si acaso no te acuerdas,
y eres falso de memoria,
yo te la relataré (1).

---

(1) Eran las dos de la tarde
del día diez de febrero,
y estando en mi habitación
entonando una canción
se me presentó el cartero.

Muy contenta de mí misma
he interrogado al cartero:
—¿Para quién es esa carta?
—¿Para quién quiere que sea?...

(Leyendo la carta al novio.)

He aquí lo que decías:

«No puedo vivir sin ti...
es preciso que te vea
sin más pérdida de tiempo
para que le des consuelo...
á mi alma y á mi cuerpo.
Es tanto lo que te quiero...
que algún día, si me olvidas,
soy capaz de suicidarme...
pues antes de verme en duelo,
¡prefiero más el matarme!...

¿Es verdad que mucho me amas?
Di que no me olvidarás...
no dejes de contestarme,
y con esto evitarás
la cobardía de matarme...

¡Hermosa prenda adorada!
¡Qué dolor experimento
tan sólo al considerar
que no vas á contestar
diciéndome ¡sí! al momento!...

Alma mía y de los dos:
¡qué angustias y qué tormento
sufro yo en este cuartel,

¡Es de Isabel, caballero!
—¡Servidora, dije yo!
Y arrebatando la carta
con un júbilo altanero,
rasgué el sobre, y al momento
vi tu firma ¡majadero!...

Después, con mucho sigilo,
en mi pieza me interné;
y por gustarme tu verso
diez veces la releí,
por delante y de reverso.

por no verte de momento,
prenda querida, Isabel!...

Tanto es lo que pienso en ti,
que el día que no te veo
pasar por junto á la plaza,
pienso que ronda tu casa
algún otro macabeo.
Pues en el plato y el vaso,
y en todos los alimentos
que diariamente me engullo,
pienso que te veo á ti...
¡ Esto me llena de orgullo!

Porque creo que si me amas,
tendré por mi fiel esposa
á la dama más hermosa
de las provincias de España,
hija de Andrés y de Rosa.

Si me quieres soy capaz
dar más pruebas de valor
que Santiago y Maldonado,
que Pedro el Cruel y Pelayo,
¡ y el noble Cid Campeador!...

Pero si tú me desprecias,
capaz también yo he de ser
de entregarme á Lucifer;
mira si tendré valor...
¡ por quererte á ti, mujer!...

Aunque te volvieras coja,
manca, calva ó jorobada,
y toda llena de babas,
yo lo mismo te quisiera,
si dijeses que me amabas.

Contesta pronto, Isabel,
no le des tantos tormentos
á tu novio el coronel;
que sabes que por ti muere,
y que se llama Samuel.

Pues si con esto que escribo
no soy capaz á rendirte,
comprendo que aquestos versos,
llenos de azúcar y miel,
servirán para reirte.»

(Ella, preguntando al novio.)

¡Eh! ¿qué tal, Samuel infame?
¿Te acuerdas que eres autor
de los versos que te leo,
y que ahora me desprecias
porque de un ojo no veo?...

Coronel. ¡Sí me acuerdo... no lo olvido!
Pero también me recuerdo
(por los clavos de una puerta),
que en ninguno de mis versos
dije que yo te quisiera
aunque te quedases tuerta.
¿Quieres tú que un coronel
de soldados, que son fuertes
como murallas de huerta,
quiera á la tuerta Isabel?

No lo creas, Isabel...
yo no me caso contigo.
Pues si esto hiciese, te digo
que este noble coronel,
risa sería de soldados
y juguete en el cuartel,
al ver que la compañera
de Samuel García Morenos
lleva la cara tapada
por tener un ojo menos.

Ella. ¿Es éste aquel gran cariño
que tú á mí me profesabas,
diciendo «que me querías
aunque manca y jorobada»
en aquellas poesías?

Es bueno que te conozca.
Yo leí muchas novelas,

muchos versos de rutina,
filosofías gloriosas.
Y por probar si tú eras

como los hombres raposas,
ayer hablé á mi vecina,
quien se llama Filiberta,
y entre las dos acordamos
hacerte ver que soy tuerta.

Pero como esto es mentira,
pues sólo fué una comedia
para mí de gran agrado,
tengo el honor de decirte
que te hemos chasqueado:
pues tengo la vista intacta.
Tan sabio que te creías
dictando aquellas poesías,
eres como una alpargata
de las que tiran mis tías.

CONCLUSIÓN

Los hombres habéis creído
que siempre vais á ganar,
con fábulas y otras cosas
que no quiero enumerar,
á las muchachas hermosas,
hijas de Eva y de Adán:
pero muchas de esas hijas
á los hombres os la dan.

Ya es tiempo que la mujer
use de su facultad,
para que los hombres sepan
que buscamos la igualdad,
por vernos libres un día
de tantísima impiedad,
cometida por los hombres
con muy poca urbanidad.

Ya no somos las mujeres
como han sido sus abuelas;
esclavas de los tiranos
feudales y calaveras.
Tanto derecho tenemos
á gozar de libertad,
como el que tienen los hombres
autores de la maldad.

Amor libre deseamos
aquellas que, como yo,
á coroneles chasqueamos,
como á ti te sucedió (1).

---

(1) ¡Nadie nos lo impedirá!
¡Vosotros, sois impotentes!
para que no os ensañéis
con jóvenes inocentes.

Nuestro Centro fundaremos
para poder instruirnos;
y así los hombres indignos
¡no podrán acometernos!
Ten presente que hoy en día
no es tan fácil engañarnos
con cualquiera poesía
que escribáis para encantarnos.

Que te sirva de escarmiento
esta lección que te doy;
y así sabrás que Isabel,
á quien despreciaste hoy
es más viva y más capaz
que tú, con ser coronel,
más de guerra que de paz
¡porque naciste muy cruel!

CAPITULO VII

(Libre de metro)

CUARTETOS DE VARIOS ESTILOS

El palacio y la buhardilla

Un sabio infante hijo de un pobre
nace en una humilde buhardilla;
y al rico más elevado humilla,
sin estudios, plata ni cobre.

Un infante destinado á gobernar,
nace en un palacio lujoso y especial;
y á pesar del gran estudio y capital,
ante el saber del pobre se ha humillar.

Un pobre obrero al rico le demuestra
que, si se halla de oro rodeado,
y piensa por esto ser más elevado,
es más idiota que una vaca nuestra.

Los cargados de monedas de oro y cobre,
cuyos cuales son el rey y el propietario,
no alcanzan al saber del proletario
que, creando sin embargo, se halla pobre.

No se compra la ciencia ni el saber con los dineros.
Los grandes potentados de estos mundos depravados,
son unos idiotas charlatanes y embusteros
que nos tienen muertos de hambre y deshonrados.

Quien viva en la opresión y crueldad
del cretino cargado de dinero,
tiene más amor y dice más verdad
que los adoradores del becerro.

Lo que menos os importan ¡ son verdades!
pues á costa de lo que habéis robado,
las riendas del poder háis empuñado,
y la odiosa semilla de maldades

por el mundo tierra habéis sembrado.
Es el pobre rico de inteligencia:
vale más que el burgués y su conciencia,
cuyo tal... es feliz burro cargado.

Pues sólo en el burgués y en su palacio
existe la traición y la hurtadilla;
nace la verdad en la buhardilla,
de la que hace el pobre su prefacio.

Proletarios conscientes que no sois viejos,
si seguís mis consejos conseguiremos
desechar de la tierra lo que queremos,
para estar más tranquilos que los vencejos.

HIMNO UNIVERSAL

Una sola voz. Ya que flojas están nuestras cadenas,
Varias voces. luchemos todos
hasta romperlas.
Una sola voz. Y una vez que finicen nuestras penas,
Varias voces. disfrutaremos
del no más verlas.
Una voz. Y el más allá que nosotros deseamos,
Varias voces. sin usar picos
lo hemos de hallar.
Una voz. Destruyendo fronteras, reyes y amos,
Varias voces. libres y ricos
habremos de estar.
Segundo tono. Escuche el pueblo este canto sagrado.
Varias voces. Ya lo escuchamos
cual nobles hijos.

Una voz. Marchemos todos en unidad prolijos.
Varias voces. Así lo haremos
con gran agrado.
Una voz. Aquella vida ideal que presentimos
Varias voces. será la dicha
de la humanidad.
Una voz. Cuando en la tierra no existan tiranos,
Varias voces. no habrá desdicha,
ni mal ni crueldad.

PASTORCITO

Yo por tus ovejas, zurrón y cayado,
cambiara mi cetro de poeta amado.

Pastorcito que estás en el campo,
custodiando tus nobles ovejas,
¡no comprendo el por qué tú te quejas!
no comprendo el por qué de tu llanto...
Tú que vives rodeado de encanto,
te complace contarme tus penas.
Yo que vivo asediado por penas,
¡me complace pintarte mi encanto!
Tú que vives feliz en el campo,
te da pena no verte en la corte.
Yo que triste me veo en la corte,
¡me agradara el vivir en el campo!
Tú que gozas de dicha y salud,
lloras siempre sin causa ó razón.
Yo que llevo sin fe el corazón,
¡canto rimas á mi grande cruz!
Para nada me sirve el saber...
para nada me sirven mis rimas...
pero á ti, que tan bajo te estimas,
las nobles ovejas te dan de comer.
Tú no eres turbado en tus sueños.
Tú no sufres desprecios ni agravios.
Mas yo porque imito á los sabios,
soy ultrajado por los más pequeños...
Tú en las noches tristes de invierno,
no te falta legumbre y techumbre.

Yo que busco un hogar y legumbre,
¡no me asiste ni el rey del averno!...
Al revés comprendemos el mundo...
Por hallarte en el campo tú lloras;
yo que paso tan tristes las horas,
no sosiego en cantar un segundo.
Maravillas sin cuento presencias.
Pastorcito ¡qué bello es tu sino!...
Yo cambiara por ese destino
¡mis escritos, mis versos y ciencias!...
Por tu oficio de humilde pastor,
por tu flauta, zurrón y escopeta,
te prometo que hay más de un poeta,
que te diera sus rimas de honor.
Mis versos cambiara por ese cayado,
al que se apoya tu cuerpo robusto;
que te sirve para el lobo adusto
que en noches obscuras mata el ganado.
Me dices que es triste ser pobre pastor;
me dices que es gloria ser un buen poeta;
mis versos te diera por esa escopeta
que llevas al hombro como cazador...
Por ese zurrón que llevas tú encima,
cargado con leche, con miel y fiambre,
te diera la ciencia que trajo mi hambre,
te diera mi cetro, mi genio, mi rima!
Dices que el sabio que vive en la corte
lleva gran corona, de ciencia adornada;
que tiene más mérito que tu fiel majada,
y más elevada que el czar de más porte.
Con toda mi ciencia, ni con mi saber,
con todos mis cantos, ni toda mi rima,
ni con la corona que lleve yo encima,
no puedo adquirir el pan de comer.
¿Quieres que te legue mi genio y saber?
¡Muy triste contraste! ¿por qué te quejas?
¿Acaso tú ignoras que con tus ovejas
consigues albergue y el pan que comer?
¡Dame tus ovejas y abandona el monte!
Dame tu escopeta, zurrón y cayado;
toma la ciencia que Dios hame dado...
¡toma mi corona, y vente á la corte!

A LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS

Si quisiera ó me gustara,
vuestras reglas yo acatara.

De catorce versos son los sonetos;
habrán de ser bien hechos, bien medidos;
pues si los poetas quieren ser lucidos,
no habrán de ignorar que dos cuartetos,
ni habrán de ignorar que dos tercetos
que á los dos primeros van unidos,
son los principales dotes pedidos
por los grandes humanos intelectos.
¡ Maestros de las reglas! ¡ hombres amados!
¿ignoráis que poeta nácese siendo?
Si á las reglas poéticas sois atados,
como á propios poetas ¡ yo no os comprendo!
pues sois oradores muy bien formados,
de los cuales los sabios ¡ vamos riendo!...

¡ Profesores que sois muy eminentes!
Si quisierais, decidme, pues, cuanto antes
¿el por qué de reñir los estudiantes
cuando inventan poemas no inocentes?
¿El por qué de exigirles que sus mentes
sujétense á las reglas atrofiantes,
cuyas cuales, los Dantes y Cervantes,
no usaron para ser sobresalientes?...
Vuestro proceder ¡ es poco humano!...
Si la frente lleváis tan elevada,
sólo tuvo la culpa algún villano;
quien teniendo su mente algo castrada,
su corazón duro, frío, inhumano,
hizo á sus adeptos la gran parada...

Le vieron en la cuna cuando niño;
herencia sus padres ¡ no le legaron!
ellos de los suyos sólo tomaron
el noble trabajo y el gran cariño.

Transcurrido algún tiempo nadie creía
que el niño mencionado aun viviera;
ni que por el contrario algo pudiera
legar á la ciencia de Astronomía.
Siendo Dios tan justo, bello y divino,
quiso, pues, que aquel niño tan olvidado,
á los sabios mostrase el bello trino:
cuanto el niño canta ¡ todo es sagrado!...
Ellos se enmudecen ¡ el sol da vueltas!
¡ Que la Tierra no gira él ha probado!

Cuando veáis del niño lo más sagrado,
ha gustaros poco su bello trino;
su descubrimiento semidivino
le dará á vuestra alma temblor no amado;
pues saldrán de su libro peregrino
palabras cual de un río desbordado,
quienes cual balas de fuego graneado,
herir han vuestro corazón indigno.
Silencio sepulcral tendréis los sabios,
pues ante sus verdades positivas
será preciso que selléis los labios.
Sus ciencias entonces serán pasivas,
y faltos de fuerzas tendréis agravios.
¡ El niño á las muertas harálas vivas!

CAPITULO VIII

EL SABIO ROMÁNTICO Y LA LEY NATURAL

Sabio. Mis ayes corren hacia ti como si fuesen
una inmensa bandada de aves tristes;
no hay razón en que los hombres te desprecien
porque á veces pareciera que no existes.
Mi pasado es el tuyo ¡el natural!
¡Los cretinos te detestan! Sus olvidos
son por amar aquella ley artificial
que es la causa de ellos ser tan descreídos.
La alegría que mi alma conoció,
no obstante mi mal, ¡tú la inspiraste!
Si me abstuve en las venganzas de mi yo,
fué por la esperanza que legaste
á mi pobre corazón ¡tan infantil!
que en mi propia cuna tú asististe,
imprimiéndole consuelos más de mil,
¡en un viejo lugar que ya no existe!...
En cada escena de mi vida veo
culminar tu beática hermosura,
la que da expansión á mi deseo
de vagar hasta verte en la llanura.
¡Hostia divina de mis blancas misas!
¿Eres tú el templo en que hago verso
elevando mi alma entre sonrisas
al eterno Creador del universo?
Tienes enemigos sedentarios,
siendo natural y redentora;
¡qué egoístas y lerdos refractarios
han sembrado la semilla divisora!

Ella. Soy, pues, tan natural y redentora
como tu joven cerebro imagina;
pero aquella sociedad indigna
me apostrofa como ley traidora.

Sabio. La lánguida palabra que tus labios
inquietos deslizaron en mi oído;
la acritud singular de tus agravios
me han trocado en apóstol ofendido.
Noches tristes yo he pasado al propagarte
entre imbéciles, que lerdos como bestias,
se obstinaban en reirse y en negarte,
maltratándome con miles de molestias.
Anhelarte yo, con prisa, no es delirio;
propagarte con vigor, con embeleso,
fué ceñirme la corona del martirio
que tú misma me legaste por un beso.
Es el paso singular de las injurias,
que abrevando la sed en rojas bocas,
como el trueno retumbante de las furias,
con furor y sin piedad contra mí chocas...
Cuanto más distante te veía,
más me arrastraba tu hermosura;
tu rostro obsesor, que me porfía,
ha logrado librarme de bravura.
Por sembrar tu semilla de igualdad
yo trabajo mucho en este mundo;
los torpes, con cinismo y crueldad,
me llaman infantil y hombre inmundo.
¿Te olvidaste por ventura que por ti
á los hombres de equidad y de razón
los oprimen y los vejan como á mí,
los esbirros de acerado corazón?
Ella. Pues mancebo, te digo en buena hora
que por sabio que te creas en la tierra,
quien te habla, que jamás amó la guerra,
si algo serio te dice es que te adora.
Si tú mismo me das nueces por castañas,
demuestras, y con hechos muy concretos,
que á pesar que reconoces mis decretos,
como todos estás lleno de patrañas.
¿Qué esperar de los duros de molleras?...
(Si tú mismo me has probado que me engañas,
con tus frases, tan rociadas artimañas),
¡mucho menos que de ti que me veneras!
Hombres hubo en todos tiempos que me
[amaron;

mas los reyes que imperaron en la tierra,
partidarios de la holganza y de la guerra,
¡á los fieles de mi causa asesinaron!
¿Te resientes por tratarte de infantil?...
¿Y quieres que en ti fíen tus hermanos?...
Tus consejos, más que buenos, son ufanos;
¡tus adeptos serán pocos si eres vil!
Si te hallas iniciado en la gran ley
que preside el universo que hay sin fin,
y me amas de verdad, y no eres ruin,
¡no debes ser altivo como un rey!...
Quien se impone contra mí, que soy verdad,
más que apóstol que propaga mis doctrinas
destructoras de tiranos y de ruinas,
¡es un falso parlanchín de la igualdad!
Es la gente de este mundo muy indigna.
Sólo reina la mentira y desconcierto.
Sus instintos más se inclinan á lo incierto
que á creerme como única y divina.
Imperfectos sois los hombres de la tierra.
Son los celos y el orgullo corolarios
que os conducen á ser lerdos y falsarios,
y amantes del infierno y de la guerra.
Pues la ley natural que os trae las calmas,
no ha de ser implantada en vuestros mundos,
mientras esos... tan pestíferos é inmundos
¡tengan átomos de infamias en sus almas!
Si tú que te precias de mi adepto,
te rebelas contra mí porque te digo
que eres infantil para conmigo,
¿qué esperar de aquel más imperfecto?

Sabio. ¡Oye, sapientísima y filósofa doncella!
Hermosa reina de conciertos armoniosos:
¡cual la ciencia que haber pueda más bella,
yo te idolatro por tus hechos asombrosos!
Razón tienes al tratarme de ignorante...
y razón tienes al tratarme de infantil...
Yo bien veo que soy hombre muy farsante,
¡muy estúpido y danzante, tonto y vil!...
Eres tú la ciencia más hermosa
que mis lánguidos ojos hayan visto.
Por sembrar tu semilla tan grandiosa,

¡los cretinos han ahorcado á Jesucristo!
Ella. Soy, en verdad, quien tú imaginas.
De tiempos obscuros y remotos
me van propagando los no ignotos
¡contra el emblema de las ruinas!
Sabio. Cuando contemplo tu imagen bella,
pues tengo que decirte sonriente
que al creerte como fiel doncella,
los verdugos me tratan de inocente.
Eres para mí la más hermosa
de las dichas de esta tierra;
por lo que la gente ociosa,
lejos de tu paz, proclama guerra.
Tétricos calabozos, inundados
se hallan de pobres proletarios;
por amar los deberes más sagrados,
son atormentados por sectarios
de gobiernos de inmundicias y basuras,
pues que se sirven del esbirro depravado,
para darnos tormentos, los azotes y torturas,
por decirles que todo eso... lo han robado.
Puesto que mi Dios, la Providencia,
para nuestro bien hanos legado
cuanto los Estados sin conciencia
han á los obreros usurpado.
¿Piensan los infames y bandidos,
que el productor por inocencia,
en vez de odiarlos por perdidos,
ha sufrir azotes con paciencia?
Ya no aciertan á guiarnos esos pillos.
Ya no hay duda que los bestias opresores
que nos tienen por estúpidos sencillos,
¡miedo tienen á los nobles productores!
Que á la huelga van unidos cuando quieren
conseguir alguna cosa humana y justa,
de los perros que nos ladran cuando pueden,
¡sin mordernos, porque ya no tienen fusta!
Contra los humanos que te aprecian,
son, pues, los esbirros y los necios;
hombres que sin causa te desprecian,
por temer descender de sus trapecios.
Tu divinidad que yo contemplo,

vale más que papas, reyes, curas.
Los que ingresan hoy al templo,
no son más que cestos de basuras.
Lucho sin cesar por implantarte;
mas los opresores, por ufanos,
luchan sin cesar por aplastarte,
olvidándose que son hermanos...
Si existiese el amor libre que yo anhelo...
si también dejase de existir el vil metal,
los canallas que me ultrajan hoy sin duelo,
¿no cesaran pronto de causarme tanto mal?
¡No me importa que terminen mi existencia!
¡No me importan las cadenas ni los grillos!
¡No me importa la inhumana residencia!
¡No me importan las ofensas de los pillos!
Mientras reines con imperio tú en mi mente,
mientras sigas inspirándome tus fines,
he de ser, pues, más tenaz y más valiente
que todos los Estados, falsos, ruines.
Es inútil que persigan y atropellen
al obrero que propague el comunismo.
¡Yo soy uno que, aunque me aten y degüellen,
no por esto dejaré de ser lo mismo!

CAPITULO IX

EL PURGATORIO CATÓLICO

Primera parte

La mina de los curas se acabó.
Pronto el purgatorio no será
objeto de esa explotación;
los hipócritas no acudirán
á esos centros de la corrupción
que de iglesia nombre tiene;
siendo un templo en perdición,
de esas incautas que al cura
pues con alegría y ternura,
le entregan el corazón.

No es un templo de verdad
ese que el clero fundó.
Y todos esos... sotanas...
partidarios de Nerón,
son pedazos de bananas...
A la sombra de las máximas
de aquel Maestro divino,
pues cometen desatino
con las muchachas estúpidas
que les dan su cuerpo fino.

Al villano cura párroco
que vive en la población,
y cuyas incautas creen
que van derechas al cielo,
porque crean la religión
que enseñan los... no ministros
de quien, por buen corazón,
ha sido mártir del Gólgota,

y murió crucificado
por amor y abnegación.

A la humanidad estúpida
de este mundo de traición,
pues nunca el Cristo nombró
ministros de su Evangelio
á esos de la extremaunción;
que después de predicar,
engañan á las muchachas
que entregan su corazón
á las negras cucarachas,
¡causas de la perdición!

de muchísimas familias
que suelen ir de rodillas
ante el cura en confesión,
por creer que es un ministro
del mártir de abnegación
que jamás nombró los curas,
ni á la monja encerrada,
para enseñar religión,
tan sucia y tan depravada,
pues sin lógica ni razón.

Que las prácticas del clero
no son de fe ni de amor,
¡bien de sobra lo sé yo!
lo sabe José Barrero,
y lo sabe el Redentor.
Esos... no son sus ministros;
lo repito, con razón;
porque son estafadores,
tramposos, disfrazadores,
que truncan la religión.

Que no existe el purgatorio,
demuestro yo con mis ciencias:
pero también nos lo demuestran
las llamadas neo-eminencias
de la religión católica,
llena de gente alcohólica;

de curas seudo-infernales;
de obispos, frailes y monjas,
pues se embeben en la sangre
¡lo mismo que las esponjas!

¡Ellos saben que no miento!
Y todas las eminencias
saben que lo que yo afirmo
con todo conocimiento,
dícenlo las indulgencias
que con fuero y terquedad,
establecieron los Papas,
muy llenos de vanidad,
llenando sus arcas de oro,
¡y sus almas de maldad!

No tiene razón de ser
esa mansión de católicos,
ni hoy, ni mañana ni ayer;
lo pruebo sin opulencias...
lo prueban los alcohólicos
al ganar las indulgencias;
por hacer las penitencias
que inventan los apostólicos
que se titulan cristianos,
¡siendo tan sólo católicos!

¿No ha dejado de existir?...
Los de las negras conciencias
tampoco han poder seguir
diciendo que sacan almas
de penas las indulgencias.
Una de dos: ó no existen
los purgatorios católicos,
ó todos los... Eminencias
saben que las indulgencias
¡son de efectos muy utópicos!

Pues el padre Pío Noveno,
tan pío como aquel otro
que en la actualidad corrompe,
estableció una indulgencia

que á ciento treinta y cinco almas
exime de un solo golpe...
Existe una infinidad
de indulgencias de parola,
que eximen del purgatorio
solamente un alma sola.

Ciento cincuenta millones
de católicos que existen,
¿no existirá uno por mil
que gane esa indulgencia
que estableció el Pío vil?...
Pues ya tienen los católicos
que se admiran del viril,
que las tales indulgencias
eximen todos los días
¡á ciento cincuenta mil!

De todos esos millones
de católicos que existen,
morirán unos diez mil;
y todo el resto que queda
en este planeta tierra,
de penas, de hambre y odio,
al ganar las indulgencias
que dictan esos... manadas,
sacarán del purgatorio
á esas almas condenadas...

Supongo que la mitad
de las almas que se mueren,
ingresen al purgatorio...
tal como los Papas quieren...
Supongamos que allí ingresen
solamente la mitad...
¿La otra parte á dónde va?
¡Seguramente al infierno!
Porque al cielo nadie va,
según el Papa estafermo.

Como al purgatorio irían
diariamente cinco mil,

resulta que no entrarían
los ciento cincuenta mil,
merced á las indulgencias
(ó montones de indecencias)
que ganan esos católicos,
que además de ser alcohólicos,
castran todas las conciencias
de aquellos fieles y acólitos.

Segunda parte

¿Qué resulta de todo esto
que dejo aquí constatado?...
Que no existe el purgatorio
que pinta el clero malvado.
Sin embargo, todo existe
en el mundo depravado;
el paraíso y el cielo;
no me lo toméis á chiste;
pues existe aquí la gloria,
que pasa el gran tiranuelo.

En el mismo cementerio
que bendicen los católicos,
existen las dos mansiones
que más arriba he citado;
el pobre no tiene caja
donde pueda ser cerrado;
tienen bellos panteones
el clero y el propietario;
ése es el cielo del rico...
y también del proletario.

Supongamos que no existe
un católico por mil,
que gane la indulgencia
que estableció Pío vil.
Existe tanto embustero...
existe tanto traidor...
existen tantos fanáticos
con caras de San Crispín,

que más que fieles sencillos
¡son farsantes acrobáticos!

Supongamos que haya solo
uno por cada diez mil;
y saldrán del purgatorio
diariamente quince mil,
gracias á las indulgencias
que gana la gente ruin...
Si por el contrario existe
una en cada veinte mil,
saldrían del purgatorio
quinientas, más siete mil...

A esa gente de esas pláticas
voy á probar al momento
que no existe el purgatorio;
lo pruebo con matemáticas:
como diariamente mueren
de católicos diez mil,
no entran al purgatorio
que ha fundado el clero vil;
pese al cura, pese al fraile,
pese al papa y al viril.

Con todas esas que sobran,
de las almas destinadas
al purgatorio, á purgar;
pues han podido las otras
que diariamente les sobran,
á fuer de tanto rezar,
eximir las rezagadas
que hayan podido ingresar...
antes de haber indulgencias
que las pudiesen sacar.

Si algún sabio rascabuches,
de los que son Eminencias,
llega á decir que yo miento,
le responderé al momento,
sin mucho hacerme esperar:
que no ha de considerar,

á pesar de sus creencias,
que niega todas sus ciencias...
y que niega la eficacia
de las tales indulgencias.

Por donde quiera que un cura
trate de afirmar que miento,
dará asimismo al momento
señal de fuerte locura...
Y aquella gente que le oiga
habrá de tratar al cura
de loco y ruin, sin conciencia;
de ignorante, cafre y bestia,
puesto de que si me niega,
¡tampoco cree la indulgencia!...

¿Existirá el purgatorio
de inhumanas amarguras,
al ser cierto lo que digo
en estas líneas obscuras?
El purgatorio que pintan
de aquellas almas impuras,
existe para el bolsillo
de las fieles criaturas...
pues sirve para engordar
¡frailes, obispos y curas!

¡Es mentira que la iglesia
sea centro de adoración!
¡Es mentira el purgatorio
y el infierno de las llamas!
Pero es verdad que las damas
muy llenas de corrupción,
son partidarias de un culto
idólatra y corrompido;
no hay una mujer de un cura
¡que no engañe á su marido!

No se piensen los católicos
que el que escribe estos versos
sea, pues, materialista,
de esos sabios tan perversos...

pues no soy ningún ateo,
como esos bueyes cabestros...
Soy un cristiano en verdad,
que defiendo á mi Maestro;
pues que el clero de maldad,
tergiversa el padrenuestro.

Toda vez que en él no creen,
es necesario advertir
que al templo no ha de ir
el verdadero cristiano;
para adorar á mi Dios,
padre del género humano,
al que yo siempre contemplo,
según piensa mi razón,
sólo es verdadero templo
nuestro humano corazón.

¡No son cristianos los curas,
ni obispos, ni Padres Santos!
pues que viven de estafar,
y obligan al inocente
á ir al templo á confesar.
Somos cristianos los hombres
que imitamos al Mesías;
y por esto nos persiguen
á todos los hombres pobres
las cretinas burguesías.

También los materialistas,
como Nietzche y otros varios,
guerra á muerte nos declaran,
porque no somos sectarios.
A Tolstoi, á Kropotkin,
Bakunin y otros varios,
tales como el gran Reclús,
los odian los rutinarios
y los mixtificadores,
infames y estrafalarios.

Tercera parte

¡Materialistas, ateos!
¡Los frailes, monjas y curas!
¡Obispos y cardenales!
¡Padres de Roma infernales!
¿Hasta cuándo han de durar
nuestras desdichas y males?
¿Hasta cuándo han de durar
todas las iniquidades
que cometéis con los hombres
que os dicen las verdades?

Es hora que os déis cuenta
que el purgatorio que hay,
está dentro de la tierra;
es para mí el purgatorio,
ser víctima de la guerra
que sin cuartel nos declaran
todas esas... eminencias
que pisotean la verdad,
porque impere la maldad
¡y las torpes penitencias!

Muy pronto vais á notar
que vuestro poder ¡se marcha!
Á pesar de la impiedad
que ejercen hoy los malvados,
pronto seréis derrotados
por el sol de la igualdad,
que vosotros no acatáis
desde que hay humanidad,
en este planeta tierra
que vosotros denigráis.

Al cual habéis conducido
á la ignorancia sañuda,
á las tinieblas y guerra,
por vuestro afán de imperar
con la poderosa ayuda

del cañón y la moneda;
cosas que van paralelas,
como el peral y las peras;
¡como vuestros corazones,
peores que los de las fieras!

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO X

LA RELIGIÓN

Primera parte

Tiene dios el musulmán,
y el católico, el masón,
el protestante, el judío,
y todos se hacen un lío
por no tener religión.
Para el judío, Moisés
es rey de los mensajeros.
Y han negado al Mesías
que en la Biblia se nombraba,
porque son muy usureros.

¿Moisés al Cristo esperaba?
¿A qué entonces el negar
aquello que escrito estaba?
Bien se puede contestar,
pues que muy veraz lo es:
¡que han negado la Escritura
que escrita dejó Moisés!
¿Por qué el judío negó
aquel Maestro divino
que en la Biblia se anunció?

Porque el judío esperaba
á un segundo Jehová,
que empuñase bien el arma
¡cosa que de Dios no estaba!
Como el Mesías divino
predicaba la igualdad,

la paz y fraternidad,
el usurero é indigno
lo ha matado sin piedad
para obstruir su camino.

Con el Maestro tan digno
¿les ha mandado Moisés
cometer tal desatino?...
Además de asesinarle,
le llamaron hombre indigno.
¿Qué fe sería la de aquellos
que tanto quieren la Biblia?
Pues para mí todos ellos
no son fieles, ¡son burreños
desde el pie hasta los cabellos!

Pues á no ser de este modo,
no se me explica cómo es
el no creer las parábolas
que escritas dejó Moisés.
Si creyeron en Moisés,
y negaron sus palabras,
sinónimo esto es
de que son como las cabras;
toda vez que así comprenden
los presagios al revés.

El católico ha creído,
y al admitir la venida
de aquel Mesías divino,
ha dado pruebas de fe
al usurero y cretino,
¡porque ni entiende ni ve!...
El protestante también
tiene su parte de fe,
y lo que niega el judío,
¡el protestante lo cree!...

¿Cómo se explica la causa
de aquesto que ha sucedido?
¡Yo no lo sé! ¿Es un lío?
El protestante y católico,

tienen más fe que el judío.
Por este mismo motivo
que acabo de constatar,
ya se pueden convencer
que la culpa de las luchas
es no saberse entender.

Budistas y bramanistas,
católicos, protestantes,
los vedas y los paganos,
monoteístas, deístas,
islamistas, mahometanos,
pues todos somos hermanos,
sin ninguna distinción,
(salvo egoísmos humanos),
y todas las religiones
son la misma religión.

Segunda parte

Si no entienden los hombres
lo que es una alegoría,
¿quién ha tenido la culpa
que no impere la armonía?...
Yo digo con mucho acierto
que la ignorancia del hombre,
que existe con desacierto,
es la causa de la guerra
y es la causa principal
de ese actual desconcierto.

Sólo un Dios es el que existe,
démosle el nombre que quiera;
pues que cada pueblo en sí,
se imaginarán á un Dios
cada cual á una manera;
con tal motivo ha nacido
en el hombre refractario,
la negación absoluta,
á causa de haber fronteras...
¿y se le trata de sabio?...

¡Negar á Dios no es ser sabio!
Pues yo digo sin disputa
¡que es un cafre sedentario!
Si sabio fuese en verdad,
tendría menos orgullo,
y mucho amor y humildad.
Los que al conocer los males
que á la humanidad afligen,
culpan de ello al inculpable,
¡no saben lo que se dicen!

¿Dicen lo que saben? ¡Sí!
¿Saben lo que dicen? ¡No!
Pues por eso digo yo
que eternamente existió
lo que niegan sin conciencia,
que se llama Creador;
que se llama Providencia;
que se llama Déus, y Dios,
y también Gran Arquitecto,
¡Infalible y Gran Potencia!

Si el ateo, por cretino,
va á la conclusión fatal
de dar la culpa al destino,
¡no es causa fundamental!
¿Que me dicen que yo miento?
¡Que lo prueben al momento!
Pues yo también probaré
que aquel hombre tan jumento
es como el de la caverna,
que no entiende, ¡que no ve!

El católico, después
de creerse *non plus ultra*
del amor sin distinción,
no practica... sí predica...
¡ésta es su religión!
La religión no es así.
Puesto de que consideran,
con genio de Fierabrás,

que si Dios hace milagros,
el diablo no queda atrás.

¿Cómo podremos los hombres
que nos damos algo pisto,
admitir que un Satanás
sea divino como Cristo?
Pues si esto sucede así,
no es posible admitir
(por vida de San Crispín),
que existiese un solo Dios,
creador de lo que llaman
¡el universo sin fin!

Sólo existe un solo Dios,
que es todo divinidad.
Es espíritu malévolo
si es que existe... ¡Satanás!
y contrario á la verdad.
Por esto los Padres... Santos...
apostólicos romanos,
han causado tantos daños,
y se han logrado encumbrar
¡en los más altos escaños!

que tiene la sociedad,
más cretina que Jonás;
sólo son deudores ésos...
del célebre Satanás.
Al que compara la iglesia
como á la divinidad;
cosa por la que yo niego
que eso sea verdad.
¿Qué son los que así blasfeman?
¡Emblemas de iniquidad!

Cuando un hombre de genio
hace un descubrimiento,
que es primo de Satanás
declara el papa jumento...
¡tan así como lo cuento!
¡Claro está! Con estas cosas

que hacen los falsos ministros
del modelo de igualdad,
todos los hombres raposas
van á la incredulidad.

¿Tienen razón los ateos
en odiar la religión?
Siendo que dicen los neos
que Dios no tiene el poder
del autor de la obsesión,
me es imposible el creer
que Dios sea infalible,
ya que el dios de la maldad,
pueda ostentar más poder
que el de la divinidad.

Así es como hoy existe
por doquiera la protesta...
y la culpa de este chiste
procede del papa buitre
que tiene dura la testa.
Pues que son unos cretinos,
traidores, falsos, indignos,
y grandísimos sectarios
de religiones impúdicas,
¡que hacen hombres asesinos!

Tercera parte

Cuando aquel célebre Franklin
nos descubrió el pararrayos,
la excomunión le echó uno
de esos farsantes sectarios
de la religión pagana...
que hace la guerra al cristiano,
y muy contentos y ufanos,
con cinismo nunca visto,
visten la negra sotana,
ropa que no ha usado Cristo.

¿Dicen que no hay que adorar
á ídolos de madera?...

El oirlo ¡me da pena!...
pues de todos esos ídolos
tenemos la iglesia llena.
Hay espíritus hipócritas
que viven en la materia,
que regalan grandes joyas
á pedazos de madera;
¡se me resiente la arteria!

Mientras que humanas familias
se mueren en la miseria.
Cuando yo estaba en España,
en ocasión que allí había
el hambre, en Andalucía
tuve ocasión de apreciar
que las damas opulentas
de la sociedad del mal,
regalaron grandes joyas
á la... Virgen del Pilar.

¡Cuánta mixtificación!
¡Cuánto bruto y animal!
¿Para qué quieren las Vírgenes
aquel precioso metal,
que transformado en moneda
bien pudiera remediar
á toda la clase obrera,
con ropas, con pan y hogar,
puesto que andan desnudos
porque no quieren robar?

A esta hermosa pregunta,
bien pudieran contestar
los romanos apostólicos
¡que viven, pues, de estafar!
A esta hermosa pregunta
bien pudieran contestar
las mujeres faltas de honra,
de inteligencia animal,
que regalan á las Vírgenes
¡aquel precioso metal!

Los Padres... Santos de Roma,
que permiten estas cosas,
¿aman la ley de Jesús?
No pueden ser los apóstoles
de aquel que amó la virtud,
los que aman lo superfluo,
apagando así esa luz
que hace millares de días
vino á predicar al mundo
aquel glorioso Mesías.

Dios no puede consentir
que la masa pobre muera
de esa villana manera;
mientras que bustos de yeso
y pedazos de madera
lleven sobre sus vestidos
joyas, diamantes y perlas
que las... condesas les llevan;
plata, oro y otras cosas,
¡que el recordar me sublevan!

Pues todo eso para mí
es error de los Candelas...
con objeto de comprarse
cañones y ciudadelas,
para que, si el caso llega
cierta vez en su favor,
volver á implantar la hoguera,
el martirio y el terror,
de la torpe Inquisición
contra los hombres de amor.

Pueblo noble ¡abre el ojo!...
escucha lo que te digo:
todos esos... padres... santos,
autorizados... mendigos...
las duquesas y los condes;
los reyes, emperadores;
burgueses, explotadores,
son tus mayores demonios...

tus mayores enemigos,
¡y tus mayores microbios!

¡Todos aquellos regalos
son vanidad de los lelos!...
Para subir á los cielos
no es preciso que hagan eso
de regalar á pedazos
de bronce, de hierro y de yeso,
coronas de pedrerías
ni vestidos opulentos,
de los que ostentan los ídolos
fijos en sus monumentos.

Para merecer la gloria
y tener á Dios contento,
hay que socorrer al débil,
y jamás ser avariento.
Tenemos que ser iguales;
y tenemos que evitar
esas guerras y esos males;
y siendo así más humanos,
Dios tan sólo premiará
al que aprecie á sus hermanos.

Pues la gloria no ha de ser
para los enmascarados
que, llenos de podredumbre,
como sepulcros blanqueados,
no nos causan más que agravios;
y con virtud en los labios,
y menos que imitadores
de Jesús crucificado,
degüellan al hombre honrado,
porque les llama opresores.

¡Imbéciles! ¡Energúmenos!
Con instintos canibales
que, semejantes al tigre
de bosques y matorrales,
con su duro corazón
y sus almas depravadas,

siempre acechan la ocasión
que pase algún inocente,
para clavarle las garras,
é hincarle también el diente.

¡Esto mismo hacéis vosotros!
¡los que vivís en la holganza!
Y después de deshonrar
á las jóvenes, con chanza...
propaláis, y sin razón,
ser ministros de Jesús
y modelos de virtud;
¡encubriendo fechorías!
apagando así la luz
¡con miles de porquerías!

¡Ah traidores! ¡ah canallas!...
¡Qué caro habréis de pagar
(en un tiempo ya cercano)
semejantes desatinos,
cometidos á la sombra
de versículos divinos!
¿Cómo es posible creer
que Jesús se haya engañado
nombrando para discípulo
á un papa que es depravado?

¿Cómo es posible creer
que Jesús os ha nombrado?...
¿Cómo posible admitir
que Jesús se ha equivocado,
nombrando para discípulos
á los que le han degollado?...
Si Cristo volviese al mundo
y al papa se declarara,
el mismo padre católico
la muerte le decretara...

Por estos mismos motivos
que más arriba he citado,
os digo muy enfadado
que ese nombre de ministros,

que tanto hais ostentado,
no os lo concedió Jesús,
¡ni Cristo se ha equivocado!
Abrazasteis lo perdido
con ese libre albedrío
¡que mi Dios nos ha prendado!

En hipócritas y fábulos
os hubisteis convertido;
pues todo cuanto Jesús
decís que os ha legado,
es utópico, ¡es un mito!
¡todo lo habéis usurpado!
Como cuanto yo os digo
es muy cierto y singular,
la culpa de que haya ateos
es del clero secular.

¡Qué farsantes... qué embusteros!...
Pues me indica mi razón
que si aquellos padres... curas
no dan ejemplo de amor,
no deben las criaturas
¡negar á su Dios creador!
El que niega al Creador
de lo que el hombre no hizo,
más ignorante es que Picio,
¡y más bestia que Nerón!

Esto no toméis á broma.
La historia nos demuestra
que aquel hombre con corona
de oro, plata, y no de goma,
ha destruído y quemado
á la gran ciudad de Roma.
Son todos, pues, partidarios
del que se llamó Nerón,
que sólo en su alma llevaba
¡cariño á la destrucción!

Desde Nerón para acá
sólo existen en la tierra

propagadores del mal,
porque existe mucho lerdo,
¡mucho bruto y animal!
Pues tanto los protestantes,
como deístas y ateos,
masones y fariseos,
musulmanes y ramistas,
bramanistas y budistas,

islamistas y carlistas,
republicanos-pancistas,
y falsos espiritistas,
juntos con evangelistas,
y los falsos anarquistas
juntos con los socialistas,
todos son las mismas fieras
con diferentes collares,
que destruyen los hogares
¡de las familias obreras!

Que son las más abnegadas,
y las más nobles y honradas
que pueblan la mala tierra;
ninguno de todos estos
falsos que he nombrado aquí,
se ocupa de practicar
las máximas del Maestro;
pero saben estafar,
usurpar y arrebatar
¡todo lo que sea nuestro!

Yo soy del todo imparcial;
porque no existe ninguno
de toda esa camarilla,
que le pueda desatar
¡la cuerda á mi zapatilla!
Por este mismo motivo,
qúe os digo de mil modos
me declaro independiente
para zurraros á todos,
¡aunque me salten un diente!

Dios ha querido que yo,
después de setenta siglos,
venga al mundo como Cristo,
á combatir los hipócritas,
y los ladrones imbéciles,
(aunque sea yo mal visto),
que al pobre chupan la sangre,
le oprimen y le deshonran,
le denigran y persiguen,
¡hasta matarle de hambre!

¡Hombres llenos de maldades!
Si me lleváis al cadalso
por cantaros las verdades,
desde allí, con gran soltura,
sin que termine el verdugo
de destrozar mi envoltura,
yo os trataré de sañudos;
y os trataré de mil cosas
de que estáis poseídos,
¡porque sois muy testarudos!

Y después de asesinado...
sin compasión ni piedad,
por el hecho de probaros
esta desnuda verdad
que nunca nadie cantó,
mi cuerpo no tendrá vida;
mi espíritu vivirá
gozando de eternidad;
la semilla que yo siembre
¡siempre fructificará!

Porque quiere el Padre Eterno
que las cosas que yo escriba
sean segundo Evangelio,
para que las lea el hombre
en verano y en invierno...
para que si las practica,
acabéis con esa fiera
que es de humano corazón,

y no os trata de hermanos
¡por no tener religión!

Considerad que si escribo
de tan violenta manera,
vosotros sois el motivo
que mi alma esté violenta,
triste, rabiosa y altiva,
por presenciar las infamias
de gente gubernativa;
tantas miserias y ruinas
que por doquier nos rodean
¡en esta tierra ofensiva!

Más de cincuenta de aquéllos
que hayan de leer aquéstos,
dirán que como Espronceda
es quien escribe estos versos...
¿Llegaréis á encarcelarme
porque escribo esta verdad?
Si esto hacéis, me probaréis
ser mucho más inhumanos
que la infante humanidad
¡de aquellos tiempos lejanos!

Si esto tuviese lugar...
(que yo no creo, confieso),
no me podríais negar,
sin causarme mil agravios,
que no habéis progresado,
á pesar de tantos sabios:
¡sabios farsantes é inmundos!
No me lo toméis á mal,
que yo os trate tan duro,
á todos los de estos mundos

llenos de miasmas pestíferos,
de inútiles paralíticos,
corrompidos por el virus,
y las ponzoñas mortíferas
de tantísimos políticos,
y de otros bichos mortíferos.

¡Pues os trato de dar luz!
Porque quiso el Creador
que un simple trabajador
sea un segundo Jesús.

Si la ley de residencia
me declaraseis encima,
¿qué sería de este pobre
que sólo verdad estima?...
Si me cierran las fronteras
que abiertas tengo hoy día,
¿en dónde yo habitaría?...
¡No viviré en los espacios!...
¡Y tampoco en los Océanos!...
¿Dónde entonces viviría?...

Pues si en ninguna nación
el idiota me quería,
me iría á la Cafrería...
¿Qué haría yo en aquel rincón
entre esos hombres salvajes?
¡Yo á aquéllos instruiría!
¡Pues lo digo sin brebajes!
formaría un ejército
que tuviera por blasón
destronar á todo el séquito

del infierno y la nación;
que acabara con la guerra,
y la idiota religión
que hoy existe en la tierra,
en que impera el más ladrón.
Pues esos ablanda brevas,
muy llenos de corrupción,
de usura y de ambición,
¡cesarían por completo
de abrazar la destrucción!

Cuarta parte

¿Por qué hay hoy en la tierra
tantos bestias de maldad?

¡ Porque no están dispuestos
para acatar la verdad!
Cuando de la clase obrera
surge algún ser abnegado,
amante á la humanidad,
toda aquella sociedad,
corrompida por el vicio,
por el robo y la maldad,

lo condenan á presidio
ó lo ahorcan sin piedad.
Por matar de esta manera
(esos reyes como fieras
y gobernantes bribones)
el deseo de libertad
cuando un hombre de genio,
trata en todo de imitar
al modelo de virtud,
¡ pues lo quieren aplastar!

Y la torpe sociedad
que más arriba os nombro,
en conjunto torbellino
que es nada naturalista,
le tratan de hombre indigno
y lo tratan de utopista ;
lo llevan á un gran castillo
de martirio modernista
de última novedad,
que la llaman fin de siglo...

El verdadero discípulo
de aquel Maestro divino,
es aquel hombre benigno
que sin ser espiritista
practica la ley de Dios
y le llaman comunista.
Esto ¡ no podréis negar!
y lo sabe el animal,
que la verdadera ley
tiene que ser natural,

Todo el hombre de la tierra
que deteste el comunismo
habiendo leído á Kardec,
no ha podido conocer
lo que es el espiritismo;
y no será espiritista
quien haya leído aquél,
y deteste al comunista,
sea francés ó de España,
¡ya sea inglés ó de Argel!

Allán Kardec y Tolstoy
han sembrado mucha luz;
por ser verdaderos hombres
¡discípulos de Jesús!
Yo que comprendo todo esto,
porque Dios me dió virtud,
amo á Kardec y á Tolstoy,
amo á todos los que imitan
al Maestro Redentor,
tal como yo hago hoy.

AL JUDIO

Este no pudo entender
las parábolas del Cristo
anunciado por Moisés,
según puedo comprender;
los del pueblo de Israel
aun tienen que padecer...
¿Y las grandes profecías?
Pues ya las vieron cumplidas;
y se cumplen cada día
¡tal como anunció el Mesías!

AL ESPIRITISTA

¡Espiritista! si quieres
no imitar al usurero,
has de amar el comunismo;

y así serás verdadero
¡ apóstol del cristianismo!
Es verdadero cristiano
(y en los espíritus cree)
el que escribió estos versos;
pero amo al comunismo,
¡ pues que le tengo gran fe!

Yo os pruebo con ardor
que el gran apóstol Tolstoy
no ha de ser castigado
por el Padre Creador.
Y sí será castigado,
según me reza el Talión,
todo aquel enmascarado
de cualquiera religión;
pues que falsea la moral
¡ del Cristo crucificado!

CAPITULO XI

LA PAZ QUE TANTO SE ANHELA

Primera parte

Porque el rey de una nación
se le antoje hacer las guerras,
los hijos del proletario
mueren lo mismo que fieras.
Mientras que los dos tiranos
gozan de todo lo grande,
los hijos del pueblo noble
¡riegan las calles con sangre!

Yo no comprendo el por qué,
ya que hay ilustración,
puedan existir las guerras
del imperio á la nación.
¿Es ésta la ilustración
y adelanto de progreso
que los sabios profesores
nos quieren meter al seso?

Esta no es ilustración
ni adelanto de progreso;
y aquel que me desmienta
¡habrá de probarme eso!
Yo, sin faltarme ocasión,
negaré lo que él afirme;
pues que no tendrá razón
para poder desmentirme.

Pero si con tantas pruebas,
me niegan con desatinos,
es porque en el mundo hay

menos sabios que cretinos.
Para admitir la verdad
que yo os digo con pruebas,
no hacen falta los consejos
de esos ablanda brevas.

Sólo basta la razón.
Para saber la verdad
sobra la universidad,
llena de la pudrición.
Pues las culpas de las guerras
son los ruines gobernantes;
también los reyes amantes
de corazón como fieras.

Yo pruebo con elocuencia
que si algún sabio rutina,
de aquesta tierra cretina,
me niega la consecuencia,
es que tiene poca ciencia,
es que le falta un sentido,
por cretino empedernido
¡y por no tener conciencia!

Mientras que la humanidad
no nos traiga un gran concierto,
imperará la maldad,
desorden y desconcierto.
Para el tigre y la pantera
sólo existe la igualdad;
libertad, fraternidad;
¡pero no existe frontera!

Pues como algunas naciones
se van dando cuenta entera
de que el obrero no es fiera,
Congresos de paz celebran.
Pero ¿qué nación es esa
que, de cierto, paz desea?...
Según me dijo una hebrea,
es la monarquía inglesa...

Pero las demás naciones
que pueblan nuestro universo,
quieren la paz de reverso;
¡ahí estriban sus acciones!
Quieren guerra y desconcierto
los brutos como camellos,
por el deseo que tienen
de todo lo que no es de ellos.

¿Por qué no ir al acuerdo
que la paz traído haya?
La respuesta pueden darla
los congresistas de La Haya.
Pues en el primer Congreso
que á aquel fin se celebró,
el czar de Rusia pidió
desarme, con grito grueso...

Pero las demás potencias
que asistieron al Congreso
según dicta mi conciencia
dijeron: no ha de ser eso
que pide con insistencia
el tirano Nicolás;
aunque aporte fulminante
dinamita y aguarrás...

Otro tanto le ha pasado
á la buena Inglaterra;
quien, deseando la paz,
tendrá que vivir en guerra.
Toda vez que es la odisea
que tienen otras potencias,
que de buena fe desean
por tener sucias conciencias.

Yo que observo todo esto,
constataré á mi manera
que, para traer la paz
que anhela el planeta tierra,
tendrá que negarse el pueblo
á dar hijos para guerras;

toda vez que entenderá
¡que los hombres no son fieras!

Pues cuando el pueblo comprenda
que todos somos iguales,
dejará de haber fronteras
y opresores infernales.
Como el pueblo aún se halla
muy lleno de patriotismo,
á lo artificial adora,
¡y niega el naturalismo!

Pese al cura y al obispo,
pese á la monja y al fraile,
y á los papas infernales;
pese á los republicanos,
y á los reyes criminales
y autores de vituperios,
el comunismo de Cristo
¡derrumbará los imperios!

Esta es la verdad divina,
ésta es la razón sin brega
que á los egoístas ciega,
y á la persona cretina.
Pues toda la gente perra
del Congreso de La Haya,
en vez de optar por la paz,
¡han optado por la guerra!

Para probaros que es cierto
cuanto yo al objeto escriba,
os prometo que la paz
no han de traer los de arriba.
Y como el que esto me dicta
no es ningún escarabajo,
han de traernos la paz
esos llamados de abajo.

Para acabar con la guerra,
y que la paz sea un hecho,
como feroz es la fiera,

no necesitan aquellos...
que inmensamente son gruesos,
celebrar esos Congresos;
ni necesitan los sabios
devanarse más los sesos...

Los reyes y emperadores,
y los ruines presidentes,
no pueden vivir en paz
y se arman hasta los dientes.
Todo eso de La Haya
para mí es friolera;
y más que paz, lo que anhelan
¡es desconcierto y es guerra!

Pero si el pueblo quisiera
con ahinco ver la paz,
hay un remedio eficaz
para poderla implantar,
sin ninguna iniquidad;
pues es justo y natural;
¿qué cuál?...
os lo voy á constatar

con grandísimas razones;
¡dejad de ingresar en filas
y de construir cañones!
¡Proletario! si te niegas
á construir esas armas,
cesarán tus amarguras;
vivirás con más anchuras
¡y gran sosiego en las almas!

Pues no convirtiendo el cuerpo
en máquina destructora,
esa paz universal
que tanto preocupa ahora
á la gente racional,
será un hecho indestructible
si te aprovechas ahora
de mi consejo sublime

que no habrán de sepultar,
ni cañones, ni fusiles;
ni reyes, ni emperadores;
ni papas-moscas de Roma,
ni tampoco socialistas,
ni los falsos anarquistas,
ni falsos espiritistas,
ni masones, ni carlistas,

tampoco materialistas,
ni musulmanes idiotas,
ni todos los gobernantes
políticos-parlanchines;
y tampoco evangelistas:
y menos salvacionistas
¡juntos con los opresores
de las repúblicas ruines!

¡Oid, hermanos conscientes!
si de todo corazón
paz universal queréis,
y os preciáis de valientes,
obedeced mis consejos,
¡que pronto lo lograréis!...
Sin verter gota de sangre,
¡todo lo conseguiréis!

¡Animo, valiente pueblo!...
Tu destino es ilustrarte
acerca de mis consejos;
¡para que aquellos vencejos
cesen ya de esclavizarte!
¿Deseas emanciparte
de las garras del tirano?
Pues tienes ahora en tu mano

la ocasión de rescatarte...
No te desalientes ¡pueblo!...
Odia al hombre corrompido...
Para destruir los tronos
y á sus odiosos villanos,
escucha lo que te digo:

no precisas dinamita,
pues sólo bastan tus manos

y tus nobles corazones
para destruir por siempre
á los hombres antihumanos,
¡estúpidos y bribones!...
Una huelga general
en toda la humanidad,
será más que suficiente
¡para traernos la paz!

Segunda parte

¡Oye, pueblo! ¿quieres paz?...
No la deseas, en verdad...
pues si tú paz anhelaras,
por muy cierto y muy de veras,
pronto cesarían las guerras,
inculcándole á tus hijos
estos consejos prolijos
en sus infantes molleras:
que no ingresen más en filas,
¡ni reconozcan fronteras!

¡Educa á tus hijos, pueblo!...
Enséñales que los hombres
de las familias obreras
no son cosas, como piensan
¡esos... reyes como fieras!...
Enséñales que los hijos
de las clases proletarias,
no deben de defender
á los hombres opresores,
¡tan ladrones como parias!

Enséñales con amor,
como yo te indico ahora,
que los hombres productores
no deben de convertirse
¡en máquina destructora!

Enséñales que las guerras
que por doquier nos rodean,
no son propias de la fiera,
cuanto más, de los humanos
¡que pueblan el mundo tierra!

Enséñales que el gran Dios
que construyó el universo
y que habita en las alturas,
no consiente que se maten
¡sus humanas criaturas!
Enséñales que ese Dios
que pintan las religiones,
es utópico, ¡es un mito!
porque no es el Creador,
¡ni reside en ningún sitio!

Enséñales que gobiernos,
frailes, papas, monjas, curas,
¡son causantes de las guerras!
¡son emblemas de torturas,
de las familias obreras!
Enséñales que las fieras
de bosques, montes y selvas,
son más nobles entre sí
que los dueños de la tierra
¡vienen siendo para ti!

Me parece un imposible
que te niegues á enseñar
á tus nobles hijos ¡pueblo!
cómo deben de luchar
en pro de amor y de paz,
para traer la armonía,
¡fraternidad! ¡libertad!
que ha de confundir á todos
en una sola familia,
¡con nombre de humanidad!

CAPITULO XII

LA CONFESIÓN

Dicen los curas y obispos
que Dios ve nuestras maldades,
lee nuestros pensamientos,
conoce nuestros pesares,
y entiende nuestros intentos.
No digo ¡que no sea cierto!
Pero niego con razón
que para que Dios perdone
los pecados cometidos,
consienta que corrompidos
de tan duro corazón,
obliguen á los... incautos
¡á dictar su confesión!
No ordenó Dios á los... papas
inventar la confesión,
para que los... ignorantes,
con su... noble corazón,
confiesen á los infieles
de esa... falsa religión,
todo cuanto han cometido
con razón ó sin razón...
El clero obliga á sus fieles
sus pecados confesar;
y pretende que así Dios
todo lo ha de perdonar,
cuando el cura le dé cuenta,
de lo que el fiel le dirá...
ante aquel confesonario
que dentro del templo está.
Todo eso son utopias
que ha inventado un zancarrón,
para conocer secretos

del humano corazón,
con la mira de oprimir
y tener bajo sus pies,
al imperio y la nación,
hasta volverlo al revés.
Si Dios sólo castigara
al hombre que se confiesa
y no merezca perdón,
para evadir el castigo,
muy en verdad yo os digo
(con todo mi corazón)
que no debéis de ir
á la iglesia en confesión.
Toda vez que al no saber
qué pecados cometemos,
porque aquellos estafermos
no hacen la revelación,
jamás castigo tendremos,
porque Dios nunca sabrá
(si el cura no se lo dice),
¡qué pecados cometemos!...
Si admitieseis como cierto
cuanto dicta mi razón,
comprenderíais con calma,
que para salvar nuestra alma
de la pena del Talión,
es mejor no ir á la iglesia,
ni oir á la gente necia,
¡ni hacer esa confesión!
¿Conoce Dios nuestras faltas
sin que un... cura se lo diga?
Digo que sí ¡con razón!
Pues entonces no hace falta
¡esa... torpe confesión,
ni esas manadas de... zánganos
llamados curas y frailes,
y jesuítas canibales,
tan llenos de corrupción!
Si los pecados aquellos
que nosotros cometemos
son conocidos por Dios,
poco sirve que los curas,

traidores y estrafalarios,
funden casas de... basuras,
llamadas confesonarios.
Pero si por el contrario,
Dios no sabe lo que hacemos
si al cura no confesamos,
resultaría, siendo Dios,
menos que los papas memos.
Toda vez que Dios espera
que aquellos papas infieles
le revelen los pecados
cometidos por los fieles.
Quizá por eso los papas,
que no confiesan con nadie,
han sido tan criminales,
¡tan ladrones! ¡tan infames!
Por lo cual esos cretinos,
bueyes y antinaturales,
han pisado las verdades
al creer que Dios ignora
¡sus hechos tan criminales!
Por eso los desalmados
que van al confesonario,
viendo que, según el cura,
Dios perdona los pecados,
cuando salen de la iglesia
roban, matan y persiguen
á los hombres abnegados,
con gran saña y con rencor,
porque como el Redentor
que murió crucificado,
tratan de darle la luz
á todo desheredado.
Al objeto de que el hombre,
salga de la turbación
en que se halla encerrado;
por creer en las mentiras
que pinta el clero malvado.
Dios no precisa que el clero
le diga quién ha pecado;
porque sabe cuanto hacemos
y lo que hemos intentado.

Que se confiesen los curas
y aquellos papas raposas,
ya que creen que se eximen
de sus faltas horrorosas.
Si existen hombres malvados
que deshonran las hermanas,
también pueden confesar
con los de negras sotanas.
Pues así tendrán consuelo,
al notar que esos camellos
son tan culpables como ellos
y que no ingresan al cielo
que pinta el papa de helecho,
tan rodeado de pieles,
que ninguno de sus fieles
¡llega á verse satisfecho!
Porque nota que los papas,
con falso cariño externo,
en vez de ir á la gloria,
ingresan en el infierno...
¡Cáspita!... ¿Cómo será
que ningún papa se salva?...
Si siendo de Dios ministros,
van derechos al tormento,
¿cómo los que le imitamos
(dicen los fieles tan lelos)
hemos de ir á los cielos?
Imposible nos parece
que nosotros nos libremos
de ingresar al purgatorio
ó de arder en los infiernos;
toda vez que los ministros,
vampiros y paralelos,
jamás podrán ingresar
en la mansión de los cielos.
¡Una de dos! O no existe
esa pena del talión,
siendo inútil que vayamos
ante el cura en confesión.
Si por el contrario existe,
Dios nos ha de castigar,
aunque dejemos de ir

á la iglesia á confesar.
Dios es el único sabio
que comprende pensamientos,
conoce nuestras infamias
y nuestros malos intentos.
Si el hombre incurre en delito,
jamás hallará perdón;
mientras que aquél no repare,
haga ó no haga confesión.
¡Hombres que creéis en Dios!
Si cometéis la locura
que no merezca perdón,
contraproducente es
que os acerquéis al cura
¡á dictar la confesión!
El clericalismo ¡es falso!
El papa ¡no es nuestro autor!
ni tiene autorización
para poder perdonar
¡al hombre que es pecador!
Y á todos esos microbios...
los hemos de destronar
por tratarnos con oprobios.
Si aquellos papas traidores
tuviesen atribuciones
para poder absolver
á los hombres pecadores,
no existiría más Dios...
y entonces los paralelos...
con no ir á confesar
ingresarían en los cielos...
toda vez que el papa moscas,
al no ver ante sus pies
ningún fiel en confesión,
¡no pudiera castigarle
ni darle la absolución!
Aquello ¡sería chistoso!...
eso sería un primor
que alegrase el corazón,
al ver á los pecadores
sustraídos á la pena
que se llama del talión...

¡Vaya una sabiduría
que tendrían esos... dioses!
al no poder condenar,
ni absolver ó perdonar
á ningún hombre malvado,
que cometiera pecado
¡de asesinar ó robar!
por no haberse confesado...
Como el papa es un imbécil
y jefe de inquisición,
ha de tener más castigo
(con extremado rigor)
que cualquiera pecador.
Por ser falso y avariento
y emblema de corrupción,
por hipócrita, usurero,
¡que niega la religión!
Esto, lectores queridos,
es lo que va á suceder.
Y en la esfera del tormento
á más de mil he de ver...
de papas, monjas y obispos,
jesuítas, curas, frailes,
que en la tierra se tenían
por dioses en pedestales...
Yo que escribo contra todos
porque son muy materiales,
á pesar de excomulgado
por los... reyes infernales,
he de tener más perdón
que esos ricos criminales,
¡por el que inventó el talión!
que es el Dios del universo
y de todo Creador;
pues me manda escribir esto
para que dé luz al mundo
con energía y calor,
con amor y abnegación,
para que sepáis que Dios
jamás ordenó á los papas
crear esa confesión,
causa de la perdición

de muchas... mozas hermosas,
que engañan á sus maridos
¡por creer esas utopias
de los neos corrompidos!

CAPITULO XIII

(Libre de metro)

ANACRONISMOS

Vivimos en la época del gran
cinismo.
De la astucia y el robo en
colectivismo.

Estamos en la época del
magnetismo.
De la infame rutina y
anacronismo.

Se persigue al adepto del
cristianismo.
Y también á la ciencia de
espiritismo.

Vivimos en la época del
anticristo.
Causa por la cual siempre yo
chisto.

Estamos en la época del
socialismo.
¡De la odiosa política y
charlatanismo!

¿Quiénes son los borregos de más
cinismo?...
¡Los doctores cargados de
anacronismo!...

¿Qué doctrinas profesa el
charlatanismo?...
¡Doctrina que se llama
materialismo!

¿Quiénes son los sectarios de ese
guarismo?...
¡Los mayores amantes del
egoísmo!

De todas las doctrinas que he
constatado,
¿cuál es más perseguida por el
malvado?

Es el espiritismo y el magnetismo,
porque explica y demuestra
lo que es error,
á ese materialismo que sin razón
niega que existe un alma
y el Creador.
Paladines de ciencia llaman á
aquéllos...
Pero son muy imbéciles y muy
camellos.

¿Por qué niegan al Padre esos
pequeños?...
¡Porque piensan ser sabios muy
halagüeños!

No tengo más remedio que escribir
versos,
contra esas doctrinas de hombres
perversos,

traidores y canallas y
estrafalarios,
causantes de las luchas de
proletarios,
que estudian esos libros de esos
falsarios,

pretendidos científicos y únicos
sabios,
¡autores de las guerras y los
agravios!...

Vivimos en tinieblas y en la
ignorancia;
por existir el mito y la
vagancia.

Que desde tiempo ignoto, con gran
jactancia,
imperó en este globo de tanta
magia.

Que envilece los pueblos, y almas
contagia,
con el virus político y tanta
audacia,

que se trae aquel hombre de estofa
baja;
que después de matarnos nos
amortaja...

Como dije al principio de estos
versitos,
que por mi propia mano fueron
escritos,

vivimos en la época del gran
cinismo;
¡porque el sabio adolece de
anacronismo!

CAPITULO XIV

EL INFIERNO

Dicen los falsos ministros
de Cristo crucificado
que ingresan en el infierno
para ser achicharrados,
todos los anticatólicos;
los ateos depravados;
los anarquistas terribles,
y espiritistas malvados.
¿Cómo será aquel infierno
que pintan los papas santos?...
una mansión ¡que no existe!
¡ni ha existido en tiempos tantos!
que más atrás han dejado
nuestros abuelos y padres,
y nuestros primos y hermanos,
y algún pariente ignorado.
Pues los papas sin embargo
dicen que existe un infierno,
al cual iremos los hombres
contrarios al mal gobierno...
En donde en medio de llamas...
y de demonios muy tuertos...
lloraremos al notar
que se queman nuestros cuerpos...
¿Cómo posible será
creer que digan verdad
esos... más vivos que muertos?
¿Cómo, pues, se admitirá
que se quemen nuestros cuerpos
(tanto chicos como gruesos),
si al cabo de muchos años
aparecen nuestros huesos?...

Imposible me parece
que en un fuego tan tremendo,
se conviertan en ceniza
todos los cuerpos non santos,
según dice todos esos...
y permanezcan intactos
nuestros durísimos huesos
¡en los propios campos santos!
Para probar que los papas
no dicen nada de cierto,
explicaré á mis lectores,
antes de minutos ciento,
lo que pude descubrir
al cabo de algunos años
que un papa estaba enterrado...
Pude también discurrir
que el... hombre á que me refiero,
por tramposo y embustero,
y destructor de los lelos,
en vez de ir á la gloria
que promete el Padre Eterno,
condenado estaba á ir
(no me podrán desmentir)
á quemarse en el infierno.
Pero ¡cuál sería mi asombro
cuando al cabo de unos años
de morir el que os nombro,
fuí á la tumba de aquel... santo...
que estaba en un cuarto santo...
y al destapar el cajón
vi los huesos que en su cuerpo
tuviera aquel gran ladrón!...
¡Por vida de... el santo cuerno!...
Ese material infierno
¡no existe en ninguna parte
ni aquellos crueles tormentos!
¡ni se queman nuestros cuerpos!
¡Oye, sin avergonzarte!
¡Escúchame, papa incierto!...
¿Quieres que escriba hasta hartarte?
No tenemos más tormentos
que los que hoy recibimos

de esos trozos de jumentos
que llevan nombre altanero
de reyes y emperadores,
de gobernantes y clero,
y de los que se titulan
burgueses explotadores.
Siendo que, después de muertos,
y enterrados en un hoyo
de un cementerio de esos...
al destapar nuestros fosas
aparecen nuestros huesos;
¿cómo creer á los tuertos
que existe el eterno infierno
para quemar nuestros cuerpos?
Fuese cierto ese misterio,
y al otro día de enterrados
en el santo cementerio,
al descubrir nuestros hoyos
no hallarían nuestros huesos,
ni nuestras carnes podridas,
ni los gusanos hambrientos
que destruyen nuestros cuerpos.
Yo me reservo el derecho
de constatar por muy cierto,
¡que el infierno no es un hecho!
porque si aquél existiese,
¡por vida de los... paternos!...
todos los papas y etcétera,
con sus almas y sus cuerpos
¡irían á los infiernos!
puesto que serían los únicos
que mereciesen castigo
de esos mentidos tormentos,
por ladrones y asesinos,
inquisidores cretinos,
corrompidos y avarientos,
causantes de las miserias
y de los malos intentos.
Si existiese esa mansión
de ese material tormento,
cuando destapé el cajón
no hubiese yo descubierto

los huesos del papa santo...
que ha sido tan corrompido,
y cretino foragido,
¡ que me causa horrible llanto!
No penséis que yo exagero,
lectores queridos, dignos,
porque les trate á los papas
de embusteros y asesinos.
Hubo papas bandoleros;
también envenenadores
que mataban á los hombres
que poseyesen dineros.
Hubo un Gregorio terrible,
según el abate Faria,
que admirador de la infamia,
era asesino temible,
que mataba cardenales
que, tan zonzos como incautos,
morían entre las garras
del Gregorio... no sé cuantos.
Pues según cuentan las crónicas,
un cardenal muy... riquísimo,
que otros ojos habrán visto,
un tesoro dejó oculto
en la isla Monte Cristo...
porque no lo disfrutara
aquel Gregorio terrible,
después que le asesinara.
¡ Eh!... Lectores queridísimos,
¿me vais á mí comprendiendo?
¿Tendré razón al decir
que el infierno no es un hecho,
y que no llegó á existir?
Que diréis ¡ que sí! comprendo,
porque sabéis como yo,
que los únicos que irían
á ese fuego tan horrendo...
serían los usureros,
papas, monjas, reyes, frailes,
¡ por farsantes y embusteros!

CAPITULO XV

LA VIDA MATERIAL

Es natural el nacer.
No os habréis de reir...
Si natural es nacer,
¡natural es el morir!

Pero también os diré,
sin en mentira incurrir,
que también es natural
el luchar para vivir.

¿Qué derecho tiene un hombre
para vivir opulento,
mientras un hermano suyo
muere por hallarse hambriento?

Esto os pregunto yo,
que tengo el mismo derecho
á los disfrutes de aquello
que nuestro Padre creó.

¿Quién me priva del derecho
sin ninguna autoridad?
el hombre falso y cretino
que oprime á la humanidad.

Si gobernasen sus pueblos
con toda fraternidad,
cesarían las miserias
y reinaría la paz.

Pero como es al contrario
de como debe de ser,

cuando el pueblo pide pan,
¡balas le dan á comer!

¿Es éste el progreso humano
que dice el sabio existir?
Quien tal desatino afirma
¡no sabe más que mentir!

Progreso humano sería
al no existir pordioseros;
mas como esto no es así,
¡los sabios son embusteros!

Esa es la fiebre amarilla
de los... sabios de la tierra,
pues toda esa... camarilla...
vive de la sangre obrera.

A esos hombres corrompidos
les denigra el trabajar,
porque son estrafalarios;
pero dicen sin cesar:

estrujémosles la sangre
á los pobres proletarios,
aunque se mueran de hambre,
por pan no poder lograr.

Y si obreros se sublevan
porque no pueden sufrir,
al patíbulo los llevan,
y si no los encarcelan

y se ponen á reir,
creyendo que algo adelantan,
al de ese modo oprimir
las verdades que resaltan.

Esto no lo mandó Dios,
ni culparle es racional,
toda vez que no sabemos
cumplir la ley natural.

Sólo el orgullo del hombre,
que admira la iniquidad,
es la causa de los males
que afligen la humanidad.

Esto no es por no haber hombres
que aman á la verdad;
¡no la quieren acatar
esos de inhumanidad!

Sócrates, Moisés, Platón,
Zacarías é Isaías,
Abraham, David, Elías,
conocido por San Juan;

y por último el Mesías,
Alás, Ptolomeo y Colón,
han sido los precursores
de la regeneración.

Algunos falsos apóstoles
que la verdad nunca amaron,
han negado lo divino
que los otros enseñaron.

Pues si Pedro negó á Cristo
sin motivo ni razón,
los burros de Salamanca
negaron al gran Colón.

La historia tiene testigos
que sin andar con rodeo,
demuestran que un tal Copérnico
¡ha negado á Ptolomeo!

Esta es la verdad desnuda
que nadie puede negar,
y que Víctor Sammartino,
pobre, sin ropas ni hogar,

os viene á demostrar hoy,
con su ciencia sin igual,

y con hechos de verdad,
que del mundo en que habitamos,

bestias y seres humanos,
no conocen la mitad
esos que tiene por sabios
la ignorante humanidad.

Pues no dudo, sin ser coco,
sabe bien mi sano genio,
que me tratarán de loco;
¡pero eso no es ingenio!

Por lo cual, me importa poco,
pues son casos pasajeros,
como han sido en todo tiempo
para aquellos mensajeros.

A pesar de los esfuerzos
que aquellos falsos harán
contra lo que es verdadero,
mis verdades triunfarán.

Y este rudo misionero
que caza errores al vuelo,
será más tarde admirado
por los nietos del abuelo

que se atreviese á negar
cuanto aquí dejé narrado;
pues mucho se han de acordar
de su hermano muy amado;

del obrero intelectual
que ha escrito contra los sabios,
una obra colosal
que nos exime de agravios.

Si natural es nacer,
y natural es morir,
en este valle de infamias
¡artificial es vivir!

Por la culpa del chacal
que á la humanidad domina,
en vez de ley natural
¡existe la ley indigna!

que originan las torpezas,
por los hombres cometidas;
rutinarios y canallas,
¡partidarios de bajezas!

Morir, para mí es vivir
por no presenciar la guerra;
sólo es muerte, para mí,
mientras viva en esta tierra

corrompida por el virus
de la infame sanguijuela,
que vive y goza á sus anchas,
á costa de sangre obrera.

Pues mientras que los canallas,
asesinos, bandoleros,
mentecatos usureros,
holgazanes, basureros,

y reyes haraganuelos,
no se vayan de estos mundos,
no cesarán las disputas
ni los pesares profundos!

Y en la vida material
en vez de ley natural
que hace hombres concienzudos,
habrá ley artificial,

para mejor sepultar
la igualdad y libertad,
que tanto la deseamos
los hombres de humanidad

que hoy en la tierra habitamos;
esclavos de la maldad

de los verdugos tiranos,
¡porque amamos la verdad!

Comprendo que más de cuatro
de los que son muy perversos,
tratarán de despreciarme
por escribir ciertos versos,

que en vez de olvidar sus actos,
quedan todos descubiertos;
porque no soy compañero
de los poetas inciertos,

que escriben lo que no sienten,
por no excitar la opinión
de los que sabios se sienten
como cualquier zancarrón...

¡No me importan sus desprecios!
pues otras generaciones
les habrán de llamar ¡necios!
por sus falsas concepciones,

acerca de aquellas ciencias
que venían propagando,
sin comprender sus conciencias
que iban al mundo engañando.

Y como á mí no me gusta
esta vida material,
espero goce en la justa,
¡que se llama espiritual!

CAPITULO XVI

(Libre de metro)

LA MUERTE Y EL MATERIALISTA

Escena primera

Muerte. ¡Abre!
Materialista. ¿Quién es?
Criada. ¡La Muerte, señor!...
Materialista. Díle que no estoy en casa.
Criada. Es que veros le precisa.
Materialista. ¡Despídela!
Criada. Vano intento...
Materialista. Dile que aguarde un momento.
Criada. Dice que viene de prisa.

(El materialista ordena que entre la Muerte en su habitación, y la interroga):

¿Y podré saber, señora,
qué os trae tan de repente?
Muerte. A anunciarte solamente
que ya de partir es hora.
Materialista. ¿Quién marcha en tales instantes,
estando tan mal dispuesto?
Muerte. Para disponerte á esto
ya tuviste tiempo antes.
Materialista. ¿Yo, señora?...
Muerte. ¡No sigo más!
Ven, que impaciente ya estoy.
Materialista. Mas decidme, ¿á dónde voy?
Muerte. ¡No temas, ya lo sabrás!
La Muerte que quiere verte
llega á casa en este instante,

Materialista. ¡Ay! mis amigos, ¡la Muerte!
Pues, Muerte, pasa adelante,
y dispénsame, querida,
si te hago mucho esperar.
Muerte. Sí, ¿porqué lo he de negar?
¡Hace mucho que te espero!
Materialista. Es que me detengo, empero,
porque me temo marchar.
Muerte. Pues, hijo mío, son muchos
los que hallo sin contrición...
Materialista. ¿Que son muchos?
Muerte. Muchos son.
Materialista. ¿Quién?...
Muerte. Muchos los que viven mal,
¡pocos los que viven bien!...
Materialista. ¿Cómo me hallas á mí?...
Muerte. De un modo tal ¡que me place!
Materialista. ¡Ay Muerte... qué frío hace
desde que estáis vos aquí!
Muerte. Es que se acerca la hora
que marca el reloj divino
para emprender el camino.
Materialista. Pues cuando gustéis, señora.
Muerte. ¿Estás dispuesto?
Materialista. Lo estoy.
Muerte. Te falta un día no más...
Materialista. Mas decidme ¿á dónde voy?...
Muerte. Luz feliz, ¡ya lo sabrás!

Escena segunda

Muerte. Yo soy la muerte del cuerpo.
Materialista. ¿Cómo del cuerpo, señora?
¿Acaso inventáis ahora
que sólo el cuerpo se muere?...
Muerte. Yo no invento nada de esto,
puesto que ha existido siempre.
Los que habéis negado eso
sois los... hombres solamente.
Materialista. ¿Cómo podré yo creer
que tú estés en la razón?

Muerte. Ahora tienes la ocasión
de poderlo comprender.
Materialista. ¿Cómo podré comprender
eso que vos afirmáis?
Muerte. Fijándote en el pasado
de toda la humanidad,
fácil te será entender
si miento ó digo verdad.
Materialista. Explícate, si es posible,
en una forma concreta.
Muerte. Para no ser indiscreta,
te lo voy á relatar,
para que puedas decir
si miento ó lo sé probar...
Como antes te decía,
si es que sabes razonar,
fijándote en el pasado
de toda la humanidad,
fácil te será entender
si miento ó digo verdad.
No siempre han sido los hombres
tal cual tú mismo hoy los ves.
Pues el hombre primitivo,
según la ciencia demuestra,
no tenía parecido
con la figura de hoy vuestra,
ni tampoco era lucido.
Vuestra ciencia os enseña
que todo ha vuelto al revés...
que han cambiado hasta los pies...
que el cuerpo también cambiasteis
y aseguran sin recelo,
que aquel hombre primitivo,
cubierto estaba de pelo.
No niego la consecuencia.
Lo hago por no darme tono,
pues lo que niega mi ciencia,
¡es que el hombre sea del mono!
¿Quién como yo, que soy Muerte,
podrá saber si esto es cierto?
Yo no voy al desconcierto
¡por desmentir á esa gente!

Del cuerpo yo soy la muerte:
os lo digo con gran calma.
Pero si el cuerpo se muere,
¡vive eternamente su alma!
¿Cómo posible será
que habiendo monos hoy día,
como hombres hay también,
no se operen esos cambios...
para poder comprender
que el hombre viene del mono,
hoy lo mismo que anteayer?
Los sabios materialistas
dicen que la evolución
que en el mono se operó
(para convertirse en hombre),
fué en virtud de que dejó
de comer los vegetales,
para luego alimentarse
con la carne de animales...
Para probar si es verdad
lo que los... sabios afirman,
hay un remedio eficaz,
que si lo ponéis en práctica,
pronto se resolverá
si nos dice la verdad
el... sabio materialista,
¡tan lleno de vanidad!
El remedio es muy sencillo.
Tomad un mono y su hembra,
y tenedlo en vuestra casa,
(como tenéis á un chiquillo),
y tratadles como hacéis
con vuestros hermanos é hijos.
No comiendo más que carne,
(esos monos semi-hombres),
los hijos de aquellos monos
se convertirán en hombres...
pero si por lo contrario,
de gorilas nunca salen,
los sabios estrafalarios
¡es muy poco lo que saben!
Toda vez que mienten mucho

cuando afirman que al dejar
de comer los vegetales,
se hayan convertido en hombres
los gorilas animales.
Si el materialista yerra
al estudiar la materia,
¿cómo podrá conocer
al creador de la tierra?
Imposible me parece
que esto tenga lugar,
y que el hombre de la tierra
¡pueda la verdad ahogar!
Sólo el orgullo del... hombre
puede llegar á negar
aquello que desconoce
y que no sabe explicar.
¡Pobre humanidad terrestre!
Me compadezco de ti,
tan sólo al considerar
que existiendo tanto... sabio,
¡aun no sabes razonar!
Yo bien pudiera creer
que jamás existió Dios,
cuando aquellos que le niegan
me lo pudiesen probar,
deshaciendo cuanto hay hecho
para volverlo á fundar...
Esa ¡sería gran prueba!...
y, sin dividirme en dos,
creería como ellos
que jamás existió Dios...
¿Quién esto me probará?...
Muy dificultoso lo hallo.
Y como yo no soy gallo,
quien lo sea ¡cantará!...
¿Quién tendrá la ciencia hermosa
para demostrar que yo
soy ignorante y fanática
por afirmar que un gran Dios
eternamente existió?
El que esto me mostrase
con lógica sin reverso,

también me demostraría
haber hecho el universo...
Siendo eterno el universo,
es eterno el Creador;
pues quien no lo crea así,
no es un ser razonador.
Por eso yo que soy Muerte,
vengo á demostrarte hoy,
que al tiempo de ser la Muerte,
¡fuente de la vida soy!
Eso que llamáis la muerte
¡es un mito! ¡no es real!
pues la vida verdadera,
á pesar del gran pesar,
ó sea la vida normal,
la hallaréis en aquel acto
que llamáis desencarnar.
¡Así es! ¡no lo neguéis!
De otra forma no se explica,
ni en plural ni en singular,
toda vez que de aquel hombre
que no supo articular
habéis surgido vosotros,
que tanto habláis al negar.
Hablan mucho los que niegan
aquello que está á la vista.
Hablan de más los que niegan
la Providencia divina,
¡y el gran mundo espiritista!

Tercera escena

Materialista. ¿Cómo quieres que los hombres
admitamos como cierto
cuanto tú me has constatado?...

Muerte. ¿Aun no te hallas satisfecho
con lo que he manifestado?
No me extraña que así sea;
pues los sabios de la tierra
te tienen mixtificado;
pues te hallas contagiado

¡de la utopia y de la guerra!
Si aquel venerable abuelo
(que no supo articular)
hubiese sido materia
y sin un alma inmortal,
no se pudiera creer
que hijos posteriores suyos
de la actual generación
tengan uso de razón,
(como puedes comprender)
más amor y abnegación.
Muy bien puedes entender
que si vuestro primer padre,
que no supo articular,
hubiese sido lo mismo
que cualquier otro animal,
¡no sabríais hoy hablar!
Pero como es al contrario,
tú bien puedes aceptar
que el alma que os anima
es, como Dios, inmortal,
¡y ansiosa de progresar!
Si como escéptico sigues
aferrado á no acatar,
es que te falta un sentido
para admitir la verdad
que escrita está en las conciencias
de toda la humanidad,
en los cielos y las plantas,
mineral y vegetal,
y nos la muestran los pájaros,
ó cualquier otro animal.
De esto nos dará la clave
cualquiera clase de bestia,
que usando de su modestia,
humillará á quien se alabe.
Pues el perro primitivo,
que sólo supo ladrar,
no ha logrado tener hijos
que sepan articular.
¿Cómo siendo igual el hombre,
según la ciencia proclama,

no sigue aquellas costumbres
de su papá y de su mama?...

Materialista. ¡Ahcra sí que comprendo
que tú estás en la razón!
Pues siempre en mi corazón,
aunque fuí materialista,
¡sentía una voz oculta
que me llamaba irrealista!
Y si antes yo negué,
hoy afirmo con ardor
que he sido muy ignorante
¡al negar al Creador!
Yo, al discutir con los hombres
contrarios á mi teoría,
¡pronunciaba con mis labios
lo que mi alma no sentía!
Que nuestra alma es inmortal,
me has conducido á creer,
desde hoy en adelante.
¿Quién á mí me probaría,
teniéndome por tan sabio,
que yo era un ignorante?
Sólo tú, Muerte querida,
me has podido demostrar
que mi conciencia se hallaba
turbada y envilecida.
Te agradezco con mi alma
el favor que me dispensas
de haber podido probarme
antes de ir á la tumba,
que negaba al Creador
con la ignorancia profunda
que engendraron los estudios
que un gran... sabio me enseñó;
quien sin dejar de ser hombre,
¡aun fué más bestia que yo!
No te tengo miedo ¡Muerte!
¡Llévame cuando tú quieras!
porque ya estoy deseando
ausentarme de esta tierra,
en donde sólo presencio,

por los hombres como fieras,
odios, disputas y guerra,
inquisiciones y hogueras
que levantan los esbirros
¡contra familias obreras!

Conclusión

Muerte. ¿Ves como á mí no me vences?
Comprendo, porque lo veo,
que ya no eres ateo,
puesto que así te convences.
Sin andar con más rodeos,
te diré que los que niegan
son antiguos fariseos;
y como yo los he visto,
¡te afirmo que son los mismos
que asesinaron á Cristo!

NOTA.—El presente fragmento fué enviado (una copia del mismo) á un concurso de juegos florales del «Casal Catalá» de Buenos Aires. No pretendo que hubiese sido el mejor trabajo de los que al concurso fueron presentados; pero afirmo con todas las fuerzas de mi espíritu que el jurado encargado de conferir premios estaba compuesto por hombres inexpertos incapaces de comprender la profunda filosofía que encierra; pues si según Darwin, la evolución de mono á hombre comenzó cuando aquél empezó á comer carne por escasear los vegetales, al alimentar los monos de los jardines zoológicos con carne, se operaría en aquéllos la misma evolución que hubiérase operado en el mono primitivo. Como no es así resulta, pues, que Darwin mintió soberanamente.

EL AUTOR.

CAPITULO XVII

(Libre de metro)

¿CÓMO ESTÁ ESPAÑA?

Poeta. Cuéntame, paisano,
con prolijidad.
Dime, ¿cómo queda la hermosa ciudad
(donde yo luz viera por primera vez)
de aquella tierra tan rica y feraz
que has abandonado por venir acá?
Cuéntame, paisano,
date prisa y maña.
Dime si hubo peras, manzanas, castañas,
con tanta abundancia como años atrás;
en aquella tierra que dejado has,
pues que no se puede vivir en España.
Cuéntame, paisano,
con prolijidad.
Dime de los mozos que en mi tierna infancia,
iban á la escuela conmigo á estudiar.
Dime si los pueblos de aquella provincia,
aun se hallan sumisos al rey y Pidal.
Cuéntame, paisano,
con prolijidad.
¿Cómo está la España?...
¿Cómo los canallas que dejé yo allá?...
Dime si han triunfado los republicanos,
que tanto han luchado por la libertad...
¡Cuéntame, piasano,
ya que estás acá!...
¡Dime si han cesado las hambres que había
en aquella tierra de tanta maldad!
¿Cómo se halla aquello de la Andalucía?...

¿Siguen regalando á la del Pilar?...
¡Cuéntame, paisano,
que vienes de allá!
Dime si han cesado los mitins que había
entre pescadores, para reclamar
que el gobierno prive la ley de arrastrar
en aquellas costas ¡que omito nombrar!
Cuéntame, paisano,
¿cómo aquéllo está?...
¿Ha cesado Alfonso de tanto viajar?...
¿Se persigue al hombre que es humanidad,
y que se declara contra la maldad?...
¿Se proteje al fuerte que sabe robar?...
¡Cuéntame, paisano,
con prolijidad!

Paisano. Te diré, paisano; tanto he de contar,
que habrás de cansarte de tanto escuchar...

Poeta. ¡No lo creas, paisano!
no me he de cansar...

Paisano. Entonces, escucha, que voy á empezar:
La hermosa ciudad donde viste luz
por primera vez,
se halla sumida en crisis terrible,
sin pan que comer.
Los campos se hallan tan abandonados,
que es muy triste el ver.
Los mozos que iban contigo á la escuela
á aprender á leer,
se han ido todos para las Américas,
para así librarse de servir al rey.
Los hombres que viven en aquellos pueblos,
que no hay que comer,
siguen sumisos y esclavos á Maura
y al rey.
Los republicanos, á quien tú conoces
como yo también,
¡siguen dando ruido... siguen engañando
al torpe votante que es fiel en creer!...
Aquellos canallas que tú muy de sobra
sabes conocer,
¡siguen como siempre!
¡robando y matando al trabajador,

lo mismo hoy que ayer!
Las hambres que había en Andalucía,
siguen hoy lo mismo ¡me puedes creer!
que pueblos enteros emigran de España,
porque los canallas que tienen poder,
¡les niegan trabajo y pan que comer!
Las marquesas, duquesas, condesas,
lo mismo hoy que ayer,
siguen regalando perlas y diamantes,
(á la del Pilar), coronas, brillantes;
oro y otras cosas ¡que da pena el ver!...
Los mitins de que hablas, de los pescadores
de hacia Santander,
¡pues ya se han parado! por temer las balas
de aquellos canallas ¡que tienen poder!
Los hombres aquellos por quienes preguntas,
de genio y saber,
¡permanecen mudos! como piedra inerte,
porque han presenciado la gran injusticia
de los del poder,
¡contra los ilustres Nakens y Ferrer!
Mientras que pueblos enteros emigran de Es-
|paña,
por no haber trabajo ni pan que comer,
el rey don Alfonso, tan firme y contento
como un Lucifer, derrocha y malgasta,
en viajes y danzas, me puedes creer,
¡sin nunca cansarse de tanto correr!

Poeta. Cállate, paisano,
te digo en verdad,
¡que me ha sublevado tu prolijidad!
Escucha, paisano, y ten caridad
de este ser humano que llorando está
por oir aquello que cuentas de allá!
¡Cállate, paisano,
no me cuentes más!...
El que te pregunta sería muy capaz
de verter su sangre por la humanidad;
si él comprendiera que habrían de cesar,
el hambre y miseria que existe hoy allá;
y tanto cretino que vive en holganza,
viajando y bailando con gran libertad,

sin pensar más cosa que llenar su panza,
¡robando la sangre de la humanidad!

Nota.—Una copia de este fragmento se la remití al diario anarquista *La Protesta,* de Buenos Aires: Me fué devuelta pretextando «que eran impublicables mis versos». Ignoro el por qué de ser impublicables. Me extraña que los que se alardean de claros, libres, abnegados y otras buenas cosas, digan que son impublicables mis versos. Sin embargo, un periódico socialista no tuvo inconveniente en publicar lo que para los anarquistas fué impublicable.

¿Así es cómo se prueba que son desinteresados?...

CAPITULO XVIII

LA VERDAD DESNUDA

Primera parte

¿Qué son los materialistas
que así niegan la verdad?
Espíritus atrasados
muy llenos de vanidad.
Porque sin razón ni lógica
niegan la ley natural
que escrita está en la conciencia
de cualquier ser racional.
Un pájaro, una hormiga,
ó cualquier otro animal,
nos muestran que no sabemos
cumplir la ley natural;
y con gran prolijidad
nos muestran que los ateos,
grandes hombres macabeos,
no comprenden la verdad.
Al presenciar hoy en día
que el hombre, rey de las bestias
que pueblan el mundo tierra,
declara entre sí la guerra
por el afán de imperar,
¡mi espíritu se subleva!
porque el sabio ablanda breva
sólo nos sabe engañar.
¿En dónde empieza el camino
que ha conducido á los sabios
á tamaño desatino?...
¡Unos dicen que el orgullo!
¡Otros dicen que el destino!
Te ruego, lector querido,

que si yo descubro errores,
no me calumnies de indigno.
¿Cuál de esas cosas será
la más cierta y positiva?
Yo pruebo sin inventiva
que muy pronto se verá
que es la que dice el orgullo,
¡no la que dice el destino!
la que condujo al sabio
á tan grande desatino.
Pero si aquellos cretinos...
siguen negando lo cierto,
yo os dejaré resuelto
que son muy torpes é indignos.
El aferrado á lo incierto,
es el incrédulo yerto,
porque niega al Creador,
con muy poquísimo acierto.
¿Que quién soy para así hablar?...
Os lo voy á constatar
en términos muy concretos,
para que seáis adeptos
de aquello que es natural,
y despreciéis los ineptos,
tan cargados de ironías
y de regla artificial.
¿Qué como soy?...
No os importe...
Os lo digo en singular:
no me doy pisto ni corte,
porque tengo libertad;
los hombres humanitarios,
con firmeza regular,
me titulan la Verdad.
Que soy verdad ¿quién creería?...
Pues si no veis mi figura,
me podéis reconocer
á todas horas del día.
Por el sitio en que piséis
ante vuestros ojos salto;
y como sois egoístas,
pues no me reconocéis.

¿A qué seguir un camino
tan grosero y utopista?
¡No conoce á la verdad
ningún ser materialista!
Y todo cuanto él afirme
es utópico ¡es un mito!
y os digo con un grito
que sirve para reirme
El caballo come y bebe;
es cosa muy natural.
Como el tigre y la pantera,
como el oso y chacal,
como el reptil gigantesco,
como el águila y mochuelo,
y el hermoso orangután,
¡ó cualquier otro animal!
Pues todos los animales
que viven en el planeta
gozan de gran libertad,
¡gozan de anarquía completa!
¡Ley de Dios! ¡Ley natural!
Siendo autómatas los débiles,
de aquellos hombres infames
¡que admiran lo artificial!
Como el tirano ha creído
ser distinto á los demás
seres de la humanidad,
y en lo que atañe á vivir
con entera libertad,
á causa de su opresión;
no existe fraternidad,
¡pero existe corrupción!
Tanto se ha elevado el hombre
con la ley artificial,
que sin darse cuenta el pobre,
se halla en la inferioridad,
por ser antinatural;
ama tanto á la maldad,
que á los nobles proletarios
no ceja en causarles mal.
El caracol tiene casa,
y la hormiga tiene hogar;

y comen si tienen gana,
con entera libertad,
de cuanto Dios ha creado
desde toda eternidad;
el hombre traidor y bestia,
¡oprime á la humanidad!
privando así á sus hermanos
de ropas, de pan y hogar;
y si estos seres humanos
se unen para protestar,
los persiguen los tiranos
hasta hacerles reventar,
y muy contentos y ufanos
¡se ponen á dormitar!
¿Quién tiene la culpa inicua?...
Nuestra conciencia nos dicta
que aquella raza maldita
que puebla el planeta Tierra:
sembradora de injusticias
y de semilla guerrera;
causa por la cual no existe
la justicia verdadera
que anhela el justo implantar
porque cesen de imperar
los zánganos de colmena,
que cubren sus toscas sienes
con estupendas coronas,
que todo lo desmoronan
sin compasión ni piedad,
por ser almas muy ladronas,
y al mismo tiempo pregonan
(con temple sin caridad)
que debemos someternos,
porque dicen que son ellos
la propia divinidad...
Como esto ocurre en la tierra,
en vez de amor y de paz,
se recrudece la guerra.
¿Y la conclusión fatal
del hombre cruel y sanguino,
es de acusar al destino
de factor irracional?...

Pues el factor principal
de todas nuestras desdichas,
es el hombre criminal
que nos rueda como fichas.
Puesto que sin gran murmullo
podemos reconocer
que la culpa es del orgullo
de aquel de mal proceder.
¿Qué culpa nos tiene Dios
de que haya iniquidades?...
De los reyes es la culpa,
por no ser más naturales.
Todos los hombres malvados
que niegan sin comprobantes,
son opresores y crueles
para con sus semejantes.
¡De sabios no tienen nada!
tienen mucho de farsantes;
y se compone su clase
¡de una turba de ignorantes!
El sabio que una materia
no ha llegado á penetrar,
lo que hará será dudar;
y jamás ha de negar
aquello que no conoce;
si el que niega reconoce
que yo estoy en la mentira,
¡sólo sabe rebuznar!...
El anatómico niega
que exista un alma inmortal,
porque al practicar la autopsia
no ha visto al alma escapar...
¡Qué pedazos de... anatómicos!...
¡Qué orgullo y qué ceguedad
tienen esos sabios cómicos
tan llenos de vanidad!
Si el alma fuese tangible
ó se pudiera cortar,
como lo que es material,
no sería indestructible;
dejando así de existir
como cualquier animal,

tampoco sería etérea,
ni sutil é inmortal.
No me extraña que los sabios
fieros como el alacrán,
hagan descender al hombre
de aquel mono orangután...
Siendo el mono un animal,
animales llamo yo
¡á todos los anatómicos
que se conducen tal mal!
No tienen más diferencia
que el saber articular;
siendo mucho más idiotas
que un lorito cualquiera
de Inglaterra ó de ultramar...
Por desgracia ¡no es cierto!...
¡Oh sapientísimos burros,
causantes del desconcierto!
¿Que es el hombre un gorila
que ha hecho la evolución?...
¡Sois insignes ignorantes
más bárbaros que Nerón!
Corrompidos, ¡depravados!
tenéis poco de intuitivos;
sois mucho más atrasados
que los hombres primitivos.
¿Cómo es posible admitir
que de un simple renacuajo,
(sin en mentira incurrir),
haya salido un lagarto;
del lagarto, un mono ufano;
y según el anatómico,
del gorila el ser humano?...
¡Esto es mentira y es cómico!
Cállate, materialista.
No escudriñes el arcano
que tú jamás has de ver
¡si mi padre soberano
no te lo hace comprender!
Cállate, materialista,
no seas tan ciego y torpe,
¡no seas tan utopista!

No seas tan depravado.
Ocúpate de tu ser,
que se halla muy turbado;
no hagas descender al hombre
humano, y divinizado,
como tú sabes muy harto,
del renacuajo y del mono,
¡ni del horrible lagarto!
No mixtifiques al mundo;
ríndete á la Providencia;
deja ya de ser danzante
con tu idiotismo profundo.
Comprende que, más que sabio,
eres un ablanda brevas;
cállate, materialista,
¡que á mi alma sublevas!
¿Te acuerdas, hombre utopista,
de cuando sectario eras
de la odiosa inquisición,
del martirio y las hogueras?
No te acuerdas... ¡no te acuerdas!
Porque si tú te acordaras,
para combatir al clero,
¡otras tácticas usaras!...
Y si tuvieras conciencia
de aquello, te avergonzaras,
¡ya que entre ti y la Iglesia
hay muy poca diferencia!...
Pues quizá sea tu olvido
la causa más principal
de negar al Creador,
y que el alma es inmortal.
¿No te acuerdas?... ¡no te acuerdas!
Si tuvieses dignidad
no serías materialista;
pero serías comunista
como aquel Tolstoy moral,
que lucha por la igualdad
sin negar al Creador,
¡ni al espíritu inmortal!
Mixtificadores tercos;
¡embusteros! ¡egoístas!

imbéciles como potros;
¡todo eso sois vosotros
mientras seáis materialistas!
¡Qué hastío!... ¡me dan vómitos!...
¿Dónde está el sano criterio
de esos hombres anatómicos?...
Yo digo que más que sabios,
su papel en este caso
se parece al de los cómicos
que representan lo falso.
¿Que cómo soy?
No os muestro mi retrato
porque tengo muchas formas,
¡salvo la de bestia y gato!
Pues si tenéis interés
en querer reconocerme,
como el aire en todas partes
podréis hallarme al quererme.
Yo soy la verdad desnuda
que os vengo á visitar,
para haceros entrever
que aun os podréis salvar
¡infame materialista!
reparando la injusticia
que en la tierra cometiste
al negar sin fundamento
¡lo que eternamente existe!
A fuer de tanto pisarme,
(á pesar de ser verdad)
no pudisteis sepultarme.

Segunda parte

Ya es hora que os deis cuenta
que vuestro imperio ¡se acaba!
á pesar de vuestra ciencia,
¡tan sucia como malvada!
Tanto como habéis escrito
en la tierra de inmundicias,
todo será destruído
¡no quedando ni cenizas!

De aquellas obras infames
de los hombres utopistas,
causas de los desconciertos,
de mentiras é injusticias,
¡ llamados materialistas!
prueba tendréis muy patente
que he de salir victoriosa
del manantial de mi fuente.
A pesar de disfrazarme,
(desde el Mesías para acá),
la igualdad que aquél predijo,
á pesar de los indignos,
surge con mayor impulso
para destronar cretinos,
¡ para que tengáis más pulso
en cometer desatinos!
Ultramontanos de Roma...
frailes con curas y obispos...
presidentes de repúblicas...
emperadores cretinos...
burgueses sin corazón...
materialistas indignos...
sabios farsantes, beduínos,
escuchad mi conclusión:
pues si vosotros ¡ ayer!
necesitasteis cañones
para subir al poder,
yo os habré de barrer,
de vuestros tronos, bribones
de imperios y de naciones,
¡ con mi soplo! ¡ con mi aliento!
¡ sin pólvora ni cañones!

Vuestro y de la humanidad,

VÍCTOR SAMMARTINO.

Pergamino, 7 de enero de 1908.

FIN

